

INFANCIAS: VARIOS MUNDOS
Imágenes y Miradas de la Patria



“Estrella y su Mascota” de Mariela Torregiani, Purmamarca. Primer premio.

Infancias, Patria y Bicentenario

¿Qué es la Patria? La pregunta permite elaborar análisis y reflexiones desde diferentes ópticas y planos en tiempos de Bicentenario y en esta nueva edición de “Infancias, Varios Mundos”, la iniciativa que venimos desarrollando junto a Fundación Walter Benjamin, desde 2005.

Esta edición se trata de miradas sobre la Patria y sus construcciones, que son -a la vez- miradas que permiten entender los contextos y sus desarrollos en relación a la niñez.

La Patria, el patriotismo, el patrimonio, los sentidos de la palabra Patria, la historia y cómo enseñarla, y las percepciones de la Patria desde lo individual cruzan este trabajo presentando ante nuestros ojos dimensiones escasamente exploradas hasta el momento, en vinculación con nuestras plataformas de debate y acción en relación a los derechos de niños, niñas y adolescentes. También podemos hablar de pistas, de espacios diversos que a partir de su abordaje nos abren sendas por las cuales transitar en la elaboración de políticas públicas dirigidas a la infancia. Aquí podemos hallar aproximaciones que enlazan los 200 años de nuestro recorrido como país y las interpretaciones que nos signaron. Aquí se tejen y precisan conceptualizaciones que enmarcan ideas y prácticas educativas, familiares, comunitarias y estatales. La riqueza de esta edición reside en ese lugar.

Nos obliga también a preguntarnos cómo se construyen los procesos educativos y cómo es posible modificarlos en relación con la efectivización de derechos. Cómo se incluyen en el aula, en la familia y en la comunidad, conceptos que reglan los comportamientos sociales que muchas veces son condicionantes para el desarrollo de los niños. En definitiva, no hablamos sólo del bronce, los próceres y los ritos escolares, sino de dimensiones históricas, personales, culturales, sociales, económicas concretas que marcan el funcionamiento de generaciones y se anteponen al diseño de políticas públicas para los más chicos. ¿Qué es la Patria? Una pregunta que se puede responder además desde las exclusiones, las inequidades, las subjetividades y las diversidades que componen el país. Y en este sentido, ¿Qué es la patria?, integra y cruza otras miradas y preguntas que nos hemos hecho desde este proyecto: “Infancias: Varios Mundos Acerca de la inequidad en la infancia en la Argentina- 2005”; “Infancias: Varios Mundos II: Los más chiquitos - 2006”; “Infancias: Varios Mundos III. Culturas diversas - 2007”; “Infancias Varios Mundos IV, La infancia y el Arte - 2008” e “Infancias Varios Mundos V ¿Dónde viven los niños? - 2009”. Desde todos estos lugares es posible trazar recorridos para la niñez y sus derechos.

Nos enorgullece presentar este proyecto conjuntamente con Fundación Walter Benjamin por sexto año consecutivo, esperando que la presente edición sea un aporte a para la construcción de un país inclusivo para todas las infancias.

Lic. Santos Lio
Gerente
Fundación Arcor



“Dibujando para la memoria” de Matías
Abel Tissera, Tribunales Federales de
Rosario, Prov. de Santa Fe.
Cuarta mención.

Patria y libertad

Cada paso que damos integra un camino de memorias sociales y familiares. La Argentina que somos es por lo que hemos sido, por las satisfacciones y las heridas, por los presentes y los modos de imaginar el futuro.

El crecimiento de las infancias pone a prueba a cada instante los proyectos que los adultos soñamos y que quedan grabados en cuerpos, palabras y actitudes de nuestros niños y niñas.

Durante años crecimos asociando sabor a Patria con guerras y orden militar. Quizás, aunque poco jerarquizados, nos criamos también con el aroma a ceibo del litoral, la tierra colorada misionera o el tomillo cordobés. Muy desde sus inicios aprendimos que en Argentina – tierra plateada- Patria es igual a “mezcla”: desde grupos étnicos hasta estilos arquitectónicos. Nuestras urbes rebalsan de sugestiva irregularidad en el marco de calles regulares. Nuestros paseos carecen de la prolijidad del paisajismo francés, aunque quisieron serlo. La monotonía en todos los sentidos: cultural, político, económico no es nuestro estilo. ¿Cómo evocar entonces los 200 años de Patria en relación con las Infancias? Ante todo, intentamos un tono no meramente nostálgico del pasado, como si hubiera sido mejor para las Infancias. ¿Era mejor acaso, en los fastos del Centenario, la situación de los niños hacinados en los conventillos o explotados cruelmente junto con sus familias en medio de la caña de azúcar? ¿Se reconocía como niño libre al que vivía fajado hasta los pies durante todo el primer año de vida y luego era forzado a introducir su cuerpecito en engolada ropa adulta en tamaño pequeño?

Pensamos entonces señalar, como en abanico, todas las tonalidades. Y hasta nos atrevimos a las mezclas temporales de las imágenes. Las fotografías responden a una triple proveniencia: las ganadoras y mencionadas del concurso Infancias: Varios Mundos VI, “Un Bicentenario para todos los niños”, las ganadoras del concurso de fotos históricas y un cúmulo de material gráfico y fotográfico de nuestros archivos. Y lo hemos distribuido con la intención de reconocer esa mezcla.

La otra cuestión fue ¿cómo escribir sobre la Patria sin aludir peyorativamente a “este país” y a la vez sin que el tono meloso nos invadiera? Nada fácil. Le preguntamos a gente del arte cómo y dónde habían aprendido qué es la Patria. Reflexionamos conjuntamente acerca de la pertenencia y el desarraigo, la memoria y las sensibilidades, y hasta nos interrogamos acerca de cómo aprenden historia los más chiquitos, cuál ha sido el lugar del sistema educativo en forjar el sentido de Patria, y la capacidad para comprender y participar de la narrativa histórica.

Ponemos estas páginas a disposición, no sin un toque emotivo: tenemos el orgullo de decir que el presente libro constituye ya en número seis del proyecto Infancias: Varios Mundos. Acerca de la inequidad de la Infancia en Argentina. Se extiende también con la conciencia de que se ha hecho mucho históricamente por las infancias, desde el derecho universal a la educación hasta la asignación universal por hijo. Pero sabemos que aún falta para que se concrete masivamente el sueño de la equidad. Queremos agradecer muy especialmente a la Fundación Arcor que viene coparticipando del proyecto desde sus inicios con respeto y sensibilidad. Queda en ustedes, lectores, la última palabra.

Alicia Entel
Directora
Fundación Walter Benjamin

Idea y coordinación general: Alicia Entel

Diseño: Diego Pablo Choclin

Fotos de Tapa enviadas por: Marcela Eskenazi,
Vilma Santillan, Mauricio Rinaldi y Francisco
Juvencio Conelli

Fotografías: Virginia Conelli, Vilma Santillan, Patricia
Viaña, Francisco Juvencio Conelli, Damián Andrés Ferrari,
Esteban Widnicky, Mauricio Rinaldi, María Buenaño,
Patricia Muller, Aldo Luján Zanetti, Valeria Torrens,
Adriana Osorio, Patricia Ackerman, José María Peralta
Pino, Silvia Cristina Collar, Esteban Widnicky,
Mariela Torregiani, Emiliano Fernandez, Julia Inés Gómez,
Damián Andrés Ferrari, Daniel Guillermo Grilli, Matías
Abel Tissera, María Rosa Barbaresi, Fernanda de la Fuente,
Marina Monica Medina, Agustina Caproli, Hugo Hazaki,
Nieves Lence

Corrección: Mariel Andrada

Especial agradecimiento: a Lorena Riposati, Jimena Toledo
y Vanina Triverio por su calidad como jurados del concurso
"Infancias: Varios Mundos. Imágenes y Miradas de la
Patria", a Florencia Ballestrini, Valeria Di Croce, a la Casa
del Bicentario (Secretaría de Cultura -Presidencia de la
Nación), a los estudiantes de las Maestrías en Comunicación
(FWB) por su entusiasta colaboración en el proyecto.

Para reproducir partes de la presente publicación es necesario
solicitar permiso a la Fundación Arcor y a la Fundación
Walter Benjamin, Instituto de Comunicación y Cultura
Contemporánea, Lavalleja 1390 (1414), Ciudad de Buenos
Aires, tel. (5411) 4833-7086, iwb@ciudad.com.ar,
www.walterbenjamin.org.ar

Los artículos firmados expresan las opiniones de los autores y no
reflejan necesariamente las ideas de los editores.

Las imágenes son independientes de lo expresado en los artículos.

Infancias varios mundos : Imágenes y Miradas de la Patria.

- 1a ed. - Buenos Aires: Fund. Walter Benjamin,
Fund. Arcor, 2010.

v. 1, 112 p. : il. ; 21x26 cm.

ISBN 978-987-22254-5-2

I. Título CDD 982

© Entel, Alicia (coedit. Fundación Arcor)

Hecho el depósito que marca la ley 11.723

Impreso en Argentina

Capítulos

Enseñar historia a los más chiquitos

Por Alicia Entel



página 9

Nuestro Legado La Patria y el patrimonio

Por Silvia Fajre



página 27

**¿Qué es la Patria para usted?
Diálogos, visiones,
perspectiva, sentimientos**

Entrevistas: Celeste Choclin



página 45

**Cuerpo, territorio,
subjetividad**

Por Mario Zerbino



página 65

**“Jurando amarte
como así defenderte”**

Por Viviana Iriart



página 85

Enseñar historia a los más chiquitos

Por Alicia Entel*

En algún momento sostuvimos que el arte es un principio educativo, que forja, ayuda a crear, conduce deseos, se concreta en obras. Con el mismo fervor decimos que la Historia constituye un principio educativo, que se hila a través de memorias locales, recuerdos, luchas y contrastes. Que está presente en la constitución de la identidad social infantil. Un saber estratégico que, bien entendido, colabora sin duda en la formación para la libertad



Ser libres



Los primeros registros fotográficos de infancias en el siglo XIX dan cuenta de cierta rigidez propia de la foto posada y con tecnología lenta, pero a la vez reflejan hasta qué punto el niño debía sostener también en la vida esas poses rígidas. Las reflexiones que se harán desde este rincón tratarán de pensar qué modelos de infancias se legitimaron en diferentes épocas y hasta qué punto se forjaron o no ideales de ciudadanos libres.

En la foto, “Bautismo”, Elvira V.A. Bravo de De la Fuente con su madre Elisa J.C. Chiape de Bravo, Rosario 1925. Enviada por Fernanda de la Fuente.

Una nube de recuerdos se agolpa hoy en la mente de todos los argentinos, un grito de libertad resuena en nuestras almas y todos alborozados evocamos la palabra Patria”. Así comenzaba la composición de mi autoría infantil que, para orgullo de padres y maestros, había resultado ganadora de un concurso interesuelas en consonancia con la evocación del 25 de mayo de 1810. ¿Cómo había aprendido esas palabras sonoras y abstractas para la edad que atravesaba? ¿Sabía realmente lo que estaba diciendo? “Agolpar, evocar, libertad, alborozo”, un mundo de decires que fue muy bien recibido cuando leí la redacción en el acto escolar correspondiente. Y hasta algunos, desconfiados, sostenían que tal vez alguien me hubiera ayudado a escribir esos términos iniciales e iniciáticos. Pero no. ¿De dónde lo había aprendido? El propio clima de la escuela, el lenguaje de las maestras, los pocos libros de lectura leídos hasta ese momento de tercer grado, constituían un acervo importante donde tal vocabulario no era la excepción sino la regla.

Pero volvamos al principio: ¿sabía yo de qué se trataba el 25 de mayo? Probablemente tenía una visión ingenua: los patriotas de la Primera Junta de Gobierno reemplazaban al gobierno español y aprendíamos a gobernarnos solos, a ser libres. En ese momento, la validez y emotividad del ritual no convocaba a ninguna otra reflexión que pusiera en duda a las acciones y a los personajes históricos que la señorita Linda (así se llamaba) nos había presentado y relatado. La historia casi no era entendida como un relato. Se trataba de acontecimientos ciertos,

tales como los contaba la Señora y estaban en el Manual, ocurridos en el pasado, que ahora, en los actos escolares, nos ocupábamos de recordar y celebrar. Lo que decíamos no era para mí “una interpretación de...” sino la presentificación de la verdad misma. Sería mucho tiempo después, casi en la vida universitaria, cuando la comprensión de la Historia Argentina comenzó a vincularse en nuestras mentes con la posibilidad de diferentes interpretaciones y revisiones.

La pregunta que me surgió, al estudiar los procesos inteligentes fue: ¿ese modo inicial de comprender la historia se debía a que el pensamiento infantil no podría aprender de otra manera o porque la institución escolar consideró durante años que esa era la única forma de aprender?

Mito y Nación

Se suele afirmar que la escuela primaria – y ni hablar de la Educación Inicial – han tendido más a vincular la enseñanza de la Historia con la construcción de la identidad nacional y la transmisión de la memoria colectiva que con la elaboración de conocimientos críticos (Carretero, 2010).

Una respuesta por sí o por no resulta, a mi modo de pensar, limitada. La aspiración que ha tenido la escuela con respecto a la Historia está íntimamente vinculada con las misiones iniciales de la institución escolar: la integración, la adecuación de una población heterogénea a un sentido un tanto esencialista de la Nación moderna. Tal integración requirió rituales, narrativas comunes, genealogías heroicas.



“Niños de mayo” de Virginia
Conelli, Concordia, Entre Ríos

Ser libres



Disfrazarse ha sido práctica infantil de todas las épocas. Y jugar a ser grandes, también. La pregunta es si hasta el siglo XIX se respetaba el ser niño o se lo imaginaba como un adulto en pequeño. Un dato: la pediatría nace recién en 1872 .

En la foto, niños disfrazados 1910, *Archivo general de la Nación*.

El problema en general, no ha sido sólo el carácter acartonado de los rituales y festejos escolares, sino que todo el aprendizaje del devenir histórico pasara por ellos. Los intentos de renovación del sistema educativo muchas veces tornaron más creíbles las celebraciones, concretaron el sueño de participar por parte de la comunidad educativa y hasta transformaron los formatos y estilos de la información histórica para las aulas.

Casi como si se sometiera a un movimiento pendular, el relato histórico osciló entre la alabanza de lo nacional y la admiración por la visión cosmopolita. Si la generación de 1880 en Argentina pretendía lo que se ha llamado “la integración al mundo”, ya para 1920/30 se iniciaba el camino de revaloración de lo nacional. Y, casi un siglo después, en los años de 1990 el neoliberalismo pedía incorporar también en la escuela los retos de la globalización. Ello se concretaba con todas las contradicciones: aspirar a ser primer mundo, abrir las fronteras, pero tener recelo de los habitantes de países hermanos. Tal movimiento globalizador cuyas acciones desde la Patria más que incluirnos nos despidió al vacío, hizo un giro de ciento ochenta grados luego de la crisis del 2001. La mirada volvió hacia la Nación, más bien, hacia la reconstrucción de una Nación hecha jirones y desvalida en relación con el mundo. Muchos niños y niñas habían quedado fuera de la Escuela, ¿de qué historia formaban parte los que habían sido excluidos? ¿Cuál “grito sagrado” iban a escuchar? ¿Qué aprenderían de una tierra que no los dejaba crecer?

Paralelamente, la radio y la televisión, por momentos,

oficiaban de narradores de la Historia Patria. Con un interesante agregado: la música y las imágenes. Medios y programas especiales complementaron los saberes de la escuela, y hasta narraron con más detalle. Poseían también el atractivo del lenguaje mediático y hasta llegaron a poner de moda la presencia de lo histórico en la vida cotidiana¹.

Lo cierto es que en Argentina, dolida y en reconstrucción, el nuevo milenio propició la búsqueda de memoria social, de los motivos profundos que habían conducido a la crisis, y también la búsqueda memoriosa de recursos para la supervivencia. El conocimiento de la Historia Patria tomó otros carriles, la escuela no fue pionera en estos cambios, los recibió, y a su manera los adaptó a las lógicas tradicionales donde prevalece la idea romántica del conocimiento histórico como constructor de identidad más que la posibilidad de elaborar un saber estratégico procesualmente.

Como señalan Carretero y Kriger (2004, :11) la siguiente pregunta tiene enorme vigencia: “¿La enseñanza de la historia debe forjar patriotas o educar cosmopolitas?”

Es indudable que “el anhelo de identidad nacional sigue estando presente y constituye una dimensión emotiva clave de la enseñanza de la Historia (Carretero , 2004, :62), así como no es posible la educación con sentido de pertenencia sin la actualización vivencial de esa pertenencia a través de rituales como son las fiestas patrias.

El problema, como decíamos, sobreviene cuando dicho ritual se imagina como lo único posible para el conocimiento de la Historia Patria.

Clarita Rosa, abril de 1924,
Cordoba. Enviada por Vilma
Santillan. Novena mención.



Ser libres



“Mercedes García Oliver, La Nena”, de Josefina Oliver (1875-1956), San Vicente, Buenos Aires, 1906. Enviada por Patricia Viaña. Pintar y darle colorido a las fotos era una práctica frecuente.

Respetando si dudas, el devenir de la inteligencia infantil, es posible diseñar otros modos de la elaboración histórica.

Los chicos y la Historia

La Historia, como disciplina, es muy difícil de imaginar para el pensamiento infantil. Integra, en especial para los más chiquitos, el mundo de las narraciones. En consonancia con las andanzas del pensamiento mágico, la narración de la infancia de la Patria es comprendida por los niños como el cuento del “Había una vez...” . Pero no creamos que por escuchar un relato los niños lo consideran “mero” relato, es decir -como diríamos los adultos- algo no verosímil, mera ficción. Para los nenes y nenas de 4 ó 5 años lo que se cuenta contiene una verdad porque también las princesas de los cuentos la contienen. Es un tiempo muy interesante en el que palabra y verdad son casi la misma cosa. Sintetizan realidades imaginadas, acciones. Con el tiempo, los “locos bajitos” -si se les propicia la ocasión- sabrán diferenciar realidad y ficción. Pero a los 4 ó 5 años aún no es momento de tal discriminación. En muchos casos no existe en la infancia una clara distinción entre la presentación de un acto escolar y la conciencia de que se trata de una representación -una ficción- en relación con acontecimientos del pasado. La labor educativa de maestros y padres resulta indispensable en estas ocasiones. Distinguir, reconocer diferencias entre la ficción y la realidad implica un distanciamiento que se logra sólo a través de aprendizajes, dialogando, abriendo preguntas, y

con respuestas veraces, informadas.

Si la primera imagen de la Historia es para los niños “literaria”, un relato, en ese itinerario suele aparecer una segunda imagen-noción, la de las acciones de personajes emblemáticos: los héroes. Se trata de un tema muy discutido en la enseñanza de las Ciencias Sociales. ¿Cuál es el sentido de crear -como dirían hoy los chicos- superhéroes de la Patria? En la figura del héroe se yergue sin duda una cuestión ética ligada a la defensa de la Justicia. La Escuela puede dar a la heroicidad el lugar que le corresponde, es decir, como un momento en el devenir del conocer o demorarse en los personajes (como si la existencia individual no fuera producto de una emergencia social). Entonces nenes y nenas se disfrazan de San Martín, Remedios de Escalada, Manuel Belgrano o Mariquita Sánchez de Thompson. Muy especialmente se disfrazan de soldados, de héroes que luchan. Si bien es interesante que representen a los hombres y mujeres que construyeron la Patria, también pueden ampliar horizontes aprendiendo dónde vivieron, qué sucedía entonces, quiénes los reconocían como valiosos y quiénes pensaban diferente.

Ampliando horizontes -y no estrechando con el relato de meras individualidades- es como chicos y chicas pueden finalmente comprender la Historia como ciencia y elaborar una narración científica de la Historia. Implicará cotejar fuentes, saber que puede haber dos o más versiones de un relato del pasado, que tal situación da lugar a conflictos, que las acciones humanas no son unívocas sino que tienen contradicciones. Como señala Carretero (2004) (se



“Juanita, Pedrito, Isabelita en Adrogué” de
Josefina Olivera (1875-1956), Adrogué,
Buenos Aires, 1918, compiladora de la
obra: Patricia Viaña. Segunda mención.

Ser libres



Una publicidad memorable: para festejar el 25 de mayo el Himno Nacional en gramófono escuchado por toda la familia. Revista *Caras y Caretas*, 14 de mayo de 1910.

trata de ir) “hacia una enseñanza de la Historia cada vez más crítica, más empática y más dinámica que estimule a pensar en términos históricos sobre la construcción de lo propio y del nosotros.” (:12)

Entender el conflicto como promotor de la historia y el desacuerdo como promotor de política constituye un desafío aún no logrado, entre otras cuestiones, porque prevalece el relato histórico romántico para la afirmación de la identidad.

Como advierte Carretero (2004) “Los oasis identitarios constituyen el resultado de estrategias muy funcionales a la adhesión identitaria, pero también muy disfuncionales al desarrollo de la comprensión teórica y política” (:74)

La Historia será entonces narración -como las literarias en el mundo de los más chiquitos- será el espacio donde viven imaginariamente los modelos a imitar o no, según la dimensión ética y será principalmente la lúcida interpelación a conflictos y antagonismos

A la escuela y a las familias en general les cuesta arribar a esta última etapa, precisamente porque se confunde interpretación alternativa con falta de respeto a los héroes, porque existe cristalizada una larga tradición que no superó el adoctrinamiento en materia

de Historia y “se ofende” si el alumno escribe o dibuja algo que supera el dogma.

Como advierte Carretero, las efemérides ofrecen una oportunidad especial, privilegiada, para el estudio empírico de los efectos cognitivos de la “hipertrofia identitaria” sobre el desarrollo de la comprensión histórica y de la capacidad política de los alumnos. Y has ta llega a denunciar que “su estudio puede proporcionar material de prueba a quienes creen -como el propio Carretero- que el adoctrinamiento debe considerarse un claro ejercicio de “violencia cognitiva” y que teniendo en cuenta su impronta afectiva y su temprana aplicación, sus efectos pueden ser muy difíciles de revertir” (:27)

Tal vez, a nuestro entender, los textos mencionados antes exageren, el aprendizaje de la Historia requiere también de la dimensión emotiva aunque por cierto no puede ser la única dimensión que se ponga en juego.

Hacer Memoria

La memoria es a la Historia lo que el arte es a la ciencia. Descalificada por su invitación a repetir y necesaria para la continuidad social, la memoria constituye



“Chamuyando” de Francisco Juvenio
Conelli, Concordia, Entre Ríos.
Tercer Premio.

Ser libres



Nenas jugando al Oñate en 1902.
(*Archivo General de la Nación*)
La “misión” femenina parecía estar centrada, por entonces, en el matrimonio y el cuidado de los hijos.

un componente sustantivo de los vínculos y de los aprendizajes. No hay relato de la Historia grande sin memoria de los gestos, los aprendizajes locales, las pequeñas cosas.

Los más chiquitos, como esponjitas curiosas, absorben las vivencias del entorno y -memorias frescas al fin- las recuerdan con detalles e impresionante actualidad.

Lo enseñado sin palabras, con hechos, actitudes, permea todos los comportamientos infantiles. A su vez, los relatos son aprendidos hasta tal punto que, cuando los grandes, por olvido o cansancio, obviamos una parte del cuento, los chicos la reponen con el consabido “Ma... te olvidaste una parte, Bambi no termina así.”

La memoria también resulta un fuerte antídoto contra la mentira o la distorsión de los hechos. Las memorias locales cristalizadas en fotos de familia, fiestas, rituales, son un andamiaje indispensable que interactúa con las experiencias de la vida adulta y, aunque se oculten o cuestionen, resultan innegables. Con diferencias por el grado de complejidad, también la historia de los pueblos se forja a través del anudamiento de lo particular y lo general, lo vivido y lo heredado, la historia grande y las tradiciones locales. Sólo que, en la puja por tornarse hegemónicos algunos relatos ocupan el espacio mayor de la memoria social y hasta asfixian a otros. También las narraciones identitarias con hijas de los intereses creados, forjan historias oficiales, desmerecen las restantes.

Sin embargo, las identidades se constituyen con los discursos hegemónicos pero también con los otros,

aunque sean negados o reprimidos, aunque estén condenados a permanecer en tinieblas. Los chiquitos aprenden de lo evidente pero también de los huecos y olvidos del mundo adulto. Lo que no se dice -aunque se sospecha que existe- es registrado como un hueco, un vacío, como pregunta sin respuesta, y hasta como afrenta a la identidad de las personas. De ahí que el ocultamiento de la verdad, por ejemplo en situaciones de adopción o de muerte de un familiar o de riesgos vividos, influya poderosamente en la consolidación de la personalidad, en la autoafirmación. La memoria, como proceso de actualización y recreación del pasado en el presente, también es estratégica para la supervivencia. Quienes han padecido traslado forzoso o situaciones límites guardan -quizás reelaborada- una huella de esa experiencia aunque nunca lo hayan manifestado en lo capilar. En este sentido, también los cuerpos tienen memoria ancestral de placeres y disgustos. Los más chiquitos hacen memoria de sus experiencias buenas y malas, a veces, sin formular palabras sino a través de gestos y expresión de sus cuerpos. Erradamente, suele considerar a esas experiencias nimias frente a los padecimientos de los adultos, aún la idea de que los problemas de las infancias son pequeños problemas sobrevive y hasta influye en las políticas sociales. Desconocer las experiencias infantiles, no escuchar sus memorias es grave. Precisamente los niños y niñas pueden conocer cabalmente la Historia con mayúscula sin que se la reduzca a mera dramatización para un acto escolar o repetición de información sin sentido, si la pueden tramar con las memorias locales, si los héroes se



“Corazoncito” de Damián Andrés
Ferrari, Movilizaciones en Capital
Federal y La Plata.

Ser libres



Niños jugando en la calle, años de 1930, *Archivo General de la Nación*. La vereda y la calle eran el lugar obligado de los juegos infantiles, especialmente cuando las familias numerosas vivían en conventillos, en una sala para cada familia entera.

tornan humanos y si se comprende que los grandes personajes son históricos, devienen, mueren. No son mera figura de cera.

Por este camino niñas y niños -aunque sean muy chiquitos- estarán más permeables a la futura elaboración de conocimiento procesual indispensable para la reflexión y la acción inteligente.

La Historia y el conocimiento procesual

De la piel al esqueleto llegamos a un nudo central: la Historia como principio educativo. Ella permite pensar en devenir, no pensar el devenir como si estuviéramos en un afuera atemporal sino pensar que somos, vivimos, en devenir.

Tal evidencia cambia muchas de nuestras perspectivas, y cuestiona -o por lo menos reconstruye- una cierta idea de atemporalidad que inunda la escuela incluso cuando se trata de acontecimientos históricos. La Historia como celebración atemporal con héroes cosificados permanece aún en la escuela. Obedece en especial a un modo atomizado de conocer muy presente en las perspectivas positivistas (Entel, 1986). Consideraban que el niño como una tabla rasa incorporaría pasivamente información elaborada previamente en datos.

Una propuesta crítica de tal modo atomizado fue la perspectiva sistémica que daba especial valor a lo relacional. Sostenía que el niño tiene primero una visión de conjunto y luego distingue las partes, los vínculos entre los elementos de una estructura. Así se enseñaban las relaciones sintagmáticas en el estudio de la sintaxis. Sin embargo se evitaba enseñar

aquello que estaba “afuera” del sistema. Ya sea el pasado o bien lo que desbordaba y era contradictorio con respecto a lo legitimado.

Ambos procedimientos -atomizado y sistémico- se integraron muy bien al sistema educativo, pero un tercero no tuvo similar suerte: **era el modo procesual**, heredado de la filosofía hegeliana y del materialismo dialéctico. Es decir, entender que cualquier objeto o fenómeno son producto de un proceso de producción con contradicciones, memorias lejanas, conflictos presentes, dudas y hasta trabas objetivas en el conocer. Cada juego, cada juguete tienen una historia de la que pocas veces se habla pero que está presente, como escondida en cada producto terminado. Los Tiempos Contemporáneos han tendido más a apreciar el objeto y sus posibles consumidores que a dar cuenta del proceso de producción como si no importara más que lo que aparece ya hecho.

¿Por qué insistimos en la importancia del conocimiento procesual? Porque habilita una visión más profunda y exhaustiva del conocer.

Porque colabora con el espíritu científico más profundo: la curiosidad de saber cómo se produjo un fenómeno y hacer conjeturas al respecto.

Porque de modo muy sencillo propicia la elaboración de qué es hacer y narrar historia.

Porque amplía el campo de historizaciones posibles, prácticamente todo puede contener discurso histórico. Porque permite superar la construcción de mitos sobre la presencia de determinados fenómenos (saber su proceso da lugar a un modo “otro” de entender la Creación no sólo pensada en términos de milagro).



“Inmigrantes Nigerianos” de Esteban Widnicky, Buenos Aires. Tercer premio.

Ser libres



La dedicación materna al bebé se traducía no sólo en proveer alimentos sino en tejer y coser prendas infantiles. Este sugestivo aviso de lanas “Mamita” fue publicado a página entera en la revista *Para Ti* de junio de 1940.

Porque ayuda a hacer prospectiva: si se aprende a hacer memoria también tal procesualidad habilitará a imaginar futuro.

Porque no piensa el pasado sólo en términos de lo atesorado como algo escondido en un cofre cerrado sino como la selección, el recuerdo, el sentimiento compartido, algo que podrá ser siempre objeto de interpretaciones.

Porque estimula otro modo de contar la Historia: no sólo la historia política o militar sino el devenir de las sociedades con todos sus recovecos, sombras y fulgores.

Y también el modo procesual de conocer invita a la búsqueda y la interpretación, entiende finalmente que el conocer es social aunque sean individuos los emergentes de los aprendizajes. Gusta de hacer genealogía de los saberes y reconoce que es posible referirse cabalmente a conocimiento cuando las subjetividades están implicadas. De lo contrario se podría hablar de información, pero no de conocimiento. Esta modalidad tiene gran aceptación en el campo de las reflexiones teóricas, pero la resistencia surge a la hora de la puesta en escena, es decir, en el aula, o en la familia. Ello ocurre, entre otros motivos, porque los modos de enseñanza tradicional tienen más peso de lo imaginado. Forman parte de rutinas ancestrales, construyen estereotipos. Pero hay pistas de agotamiento y de la necesidad de cambiar.

La escuela (y la familia) imaginarán, cuanto menos una doble articulación: la historia de los acontecimientos, la historia de los rituales y festejos de los actos escolares, y la otra cara: lo controversial, o la

pregunta de cómo quedaron los perdedores, o qué aristas desconocidas deberíamos abordar.

Preguntar y preguntarse. Buscar distintas fuentes.

Jugar a ser detectives de la Historia Patria para advertir nuevos indicios no siempre sacados a la luz, o para pensar si en los relatos de la Patria han estado históricamente todos los claroscuros incluidos. El conocimiento de la Historia Patria requiere tanto de los rituales emotivos que consolidan la identidad -convengamos que la Patria está dañada en ese sentido- como de los que permiten la reflexión y propician el debate.

A veces pienso que si la señorita Linda viviera aceptaría con gusto el desafío de promover, casi jugando, la reflexión sobre esa “nube de recuerdos que se agolpa hoy en la mente de todos los argentinos...”♦

Referencias bibliográficas

- Carretero, Mario (2007) *Documentos de identidad*, Paidós, Buenos Aires.
- Carretero, Mario y Castorina, José A. (2010) *La construcción del conocimiento histórico*, Paidós, Buenos Aires.
- Carretero, Mario y Kriger, Miriam (2004) “¿Forjar patriotas o educar cosmopolitas? El pasado y el presente de la historia escolar en un mundo global” en Carretero M. y Voss, J.F. (comps) *Aprender y pensar la historia*, Amorrortu, Buenos Aires.
- Chartier, Roger (1995) *El mundo como representación*, Gedisa, Barcelona.
- De Certeau, Michel (1993) *La escritura de la historia*, Universidad Iberoamericana, México.
- Entel, Alicia (1986) *Escuela y conocimiento*, Flacso,



“Juegos en la Boca” de Esteban Widnicky, Buenos Aires. Sexta mención.

Ser libres



Aviso de *Caras y Caretas*, Diciembre 1910.

Buenos Aires.

Foucault, Michel (2000) *Defender la sociedad*, FCE, Buenos Aires.

Halbwachs, Maurice (/1925/ 1995) *Les cadres sociaux de la mémoire*, Alcan, Paris.

Revel, Jacques (2005) *Un momento histórico-gráfico*, Manantial, Buenos Aires.

Entel, Alicia (2008), *Dilaectica de lo sensible*, Aidós, Buenos Aires.

White, Hayden (2002), *Metahistoria*, FCE, México.

Notas

¹Nos referimos especialmente al canal de televisión *Encuentro* dependiente del Ministerio de Educación de la Nación, y a programas como “Algo habrán hecho” de la productora 4 Cabezas respectivamente en Canal 13 y luego en Telefé.

* Alicia Entel es doctora en Filosofía por la Universidad París VIII (Imagen y conocimiento), investigadora en Comunicación de la Universidad de Buenos Aires y directora de la Fundación Walter Benjamin.



“Dorita”, Puerto Deseado, Circa, 1935. Enviada por Mauricio Rinaldi. Quinta mención.

Nuestro Legado

La Patria y el patrimonio

Por Silvia Fajre*

Desde muy pequeños nos hablan de amor a la Patria y de respeto. Pero ¿qué quiere decir?
¿Cómo se materializa la Patria? ¿Qué relación tiene con los objetos, símbolos, rituales e
imaginarios que constituyen nuestro patrimonio como comunidad? ¿Hasta qué
punto estamos consustanciados y valoramos lo que tenemos?



Ser libres



La fotografía parece dar cuenta del estado emocional de niño, vestido por su madre para los carnavales de 1910 y llorando. ¿Era una educación para la libertad? Foto: Archivo General de la Nación.

Explorar los conceptos de Patria y de Patrimonio resulta un desafío interesante, especialmente cuando la posmodernidad desplazó valoraciones y significados acerca de la conceptualización del mundo.

Primero, nos invita a indagar sobre la génesis de estos términos que ofrece datos de interés. Según el *Diccionario etimológico* de Corominas (1998: 432) patria es “*tierra de los padres*” y patrimonio “*bienes heredados de los padres*”. La ambigüedad del término “bienes” nos autoriza a suponer que la patria se incluye en ellos, pero también el patrimonio hace a la patria, por lo tanto Patria y patrimonio se solapan en una inextricable relación que tiene una considerable complejidad. Analicemos algunas definiciones.

Patria

“La Patria, el “lugar donde se nace”, el que establece la territorialidad de la historia común, el que hermana a hombres y mujeres que no se conocen, el que suscita un sentimiento de pertenencia y de fidelidad, es un territorio tatuado. ¿Qué “tinta” se usa para el tatuaje? ¿Quién “dibuja” y “escribe” el territorio?” La cita confirma la idea general de que la palabra se asocia a lo afectivo y esa noción tiene una permanencia que desafía la dinámica de la lengua; pero en la porosidad se filtran diversos aspectos: el espacio geográfico, las costumbres compartidas, los ideales comunes. También existen patrias sin territorio como la de los gitanos o la de los palestinos. Son excepciones y, aun en esos casos, hay una refe-

rencia al espacio donde transcurre la vida al que se lo tatúa con tinta invisible.

El concepto de Patria es anterior a Nación pero los diccionarios parecen soslayar esta faceta y resulta conveniente repasar los deslizamientos de Patria hacia Nación, Estado, país.

La Real Academia Española, en su primera acepción establece que **Patria** es “la tierra natal o adoptiva ordenada como Nación, a la que se siente ligado el ser humano por vínculos jurídicos, históricos y afectivos”. Se incorporan nuevos atributos a la definición clásica, como los elementos constitutivos de una Nación.

Los acontecimientos históricos explican ese deslizamiento. Nicolás Shumway² afirma que en América hispánica “las ficciones orientadoras de un destino nacional tuvieron que ser improvisadas cuando la independencia política era un hecho”. Esto es lo que José Mármol expresa³:

“El sentimiento de la patria no se sentía sino en los campos de batalla, lejos, muy lejos, de la madre común, cuando los ejércitos peleaban por la independencia de todo el mundo. Pero en el límite argentino aquel hermoso y santo sentimiento se refundía en el estrecho límite provincial y jamás los argentinos hemos marchado de un punto a otro de la república a encontrarnos con los brazos abiertos como hermanos sino con los brazos armados como enemigos asesinando así la idea y el sentimiento de la Patria”.

En este proceso de creación de las naciones se genera la pertenencia, se establecen deberes y derechos y con ello las jerarquías. Las relaciones de poder



“La familia de Gerónima”, Puerto Deseado, 1926. Enviada por Mauricio Rinaldi. Primer premio.

Ser libres



Fue durante la presidencia de Hipólito Irigoyen, en Pergamino, el 6 de octubre, el Señor Aguilar se fotografió con su esposa y sus siete hijos varones. El último, como corresponde, fue ahijado del presidente. (*Archivo General de la Nación*)

exigen ordenamientos jurídicos e institucionales remitiéndonos al concepto de “Nación”, que entran en conflicto con lo que se sentía como Patria.

Las que habían sido áreas geográficas de las colonias españolas tuvieron que definir su destino autónomamente. El modelo europeizante de las clases dirigentes descalificó la cultura popular que se gestaba en la mixtura de criollos y nativos con sus particularidades regionales. La independencia enfrentó alternativas disímiles: continuar el patrón cultural vigente o recuperar y sustentar las tradiciones que mantenía el pueblo, lo que fue el germen de la identidad nacional. La tensión entre esas dos culturas se mantuvo hasta entrado el siglo XX, cuando la intelectualidad latinoamericana reflexiona sobre su identidad, alejándose de otras matrices.

Estas tensiones, naturales en toda conformación de patria, se van saldando con el tiempo y conviven en un proyecto mayor.

José Luis Borges lo señaló: “Nadie es la Patria y todos lo somos”. Los Padres de la Patria generaron herederos de un universo no parcelado que heredamos todos. Porque el concepto indica la inferioridad de cada individuo respecto a la casa común, que es la patria que ayudó a crear y que lo trasciende.

Si se pensara en “Patria” y se intentara definirla, seguramente se encontrarían pliegues que le confieren a la palabra una variedad en su textura.

Pero sin lugar a dudas la Patria nos remite a hogar y puede concebirse como una construcción que requiere de todos, en la que se incluye lo que deseamos, lo que soñamos, lo que proyectamos, que nos muestra lo que somos capaces de hacer.

Patrimonio

Por otro lado, explorando el término patrimonio nos remite también a un legado. Según la definición de la Real Academia Española, se refiere al “conjunto de bienes que ha heredado de sus ascendientes”. Definición que, indudablemente, no contiene las complejidades que involucra el concepto de patrimonio cultural con sus muchos matices y contenidos, tantos como los bienes que hacen a nuestra identidad.

El concepto de patrimonio es dinámico, evoluciona a través del tiempo porque cada generación decide qué proteger.

A la noción del patrimonio como legado que recibimos de generaciones anteriores que debemos conservar y acrecentar, le sumamos esa particular valoración -que se percibe en la comunidad- de las inclusiones o exclusiones de ese patrimonio. Se imbrican de este modo lo que llamamos patrimonio tangible e intangible.

Según los términos de la UNESCO “el patrimonio tangible es la expresión de la cultura a través de sus grandes realizaciones materiales. A su vez, se puede clasificar en mueble o inmueble”⁴.

La tangibilidad hace una clara referencia a lo físico, comprende una enorme diversidad de bienes en la que se suele incluir desde obras de arte, documentos históricos, hallazgos arqueológicos, construcciones históricas hasta objetos del uso cotidiano.

En palabras de la UNESCO, el patrimonio intangible: “es el conjunto de formas de cultura tradicional y popular o folklórica, es decir, las obras colectivas



“Iruya” de María Buenaño, Salta. Décima mención.

Ser libres



Tiesa para la foto y, al parecer, sin mucha convicción, esta niña festeja los carnavales del año del Centenario. (*Archivo General de la Nación*).

que emanan una cultura y se basan en la tradición. Estas tradiciones se transmiten oralmente o mediante gestos y se modifican con el transcurso del tiempo a través de un proceso de recreación colectiva”.

El patrimonio intangible involucra a las formas de nuestro hacer, pensar y sentir. Nos remite al espacio social porque es fruto de la creación colectiva que le confiere un sentido particular a los ámbitos en donde se generan.

Señala Prats⁵ que “el factor determinante que define lo que actualmente entendemos por patrimonio es su carácter simbólico, su capacidad para representar simbólicamente una identidad”.

Pero esta definición se fue construyendo el tiempo, de modo de incluir en ella, no sólo el conjunto de bienes que se hereda de los padres en términos de bienes materiales sino, siguiendo a Prats, todo aquello que se constituye en eficacia simbólica, es decir “capacidad del símbolo para expresar de forma sintética y emocionalmente efectiva una relación entre ideas y valores”.

Todos son soportes identitarios que nos permiten reconocernos con el otro en esa comunidad.

Identidad que no es *idéntica*, que se teje en un entramado con una diversidad que conforma un tapiz único, en el cual cada uno reconoce su aporte propio pero se integra en el conjunto.

Los patrimonios culturales tienen una existencia visible, una presencia constante pero por eso mismo se naturalizan hasta desaparecer para el individuo. Su valorización es la operación que los visibiliza y demanda el diseño de políticas que no

pueden ser nunca unilaterales: se requiere que las instituciones las coloquen en sus agendas y que se entable el diálogo con los ciudadanos, destinatarios naturales del patrimonio⁶.

El patrimonio cultural, es un capital social -no renovable- que bien manejado, ayuda a la sostenibilidad del hábitat y produce efectos positivos en la calidad de vida de una población. Se debe incorporarlo a la vida cotidiana para alumbrar un nuevo sistema interactivo, versátil, que enriquezca la vida del ciudadano.

Leer el patrimonio es comprender la información que porta, la forma de construir nuestra identidad a partir de lo que nos ofrece como memoria viva.

La memoria es el patrimonio intangible por excelencia, no debe ser falseada y requiere permanecer con sus matices, aun lo que no nos enorgullece. No para alimentar el odio o el sufrimiento sino para entender el presente y mirar con sabiduría un futuro.

Semejanzas y diferencias

En el análisis, se amplían las perspectivas con acepciones que se rozan, se contactan. Las nociones de Nación, de Estado, de país, que devienen de procesos históricos, se asientan en circunstancias en las que se establecen fronteras geográficas, y se procura la unidad cultural de un pueblo, en la que se va configurando su patrimonio.

Entre ambos conceptos, Patria patrimonio, se producen entrecruzamientos de contenidos y sentidos que conforman un espacio común pero conservan las diferencias. La identificación de los campos



“Adrogué” de Josefina Olivera (1875-1956), Adrogué, Buenos Aires, 1918, compiladora de la obra : Patricia Viaña

Ser libres



“Así nos disfrazamos”, álbum familiar. Fotografía enviada por Adriana Osorio quien explica que se trata de sus tías.

concurrentes abre un área de trabajo afín, pero también plantea interrogantes.

En este espacio común abrevan: la historia compartida, el futuro, la identidad, la pertenencia, la cohesión social, y el concepto de legado que convoca a la responsabilidad para nuestra descendencia.

Entre las diferencias, podríamos señalar que mientras el concepto patrimonio está más vinculado a la vida cotidiana del ciudadano, el de Patria está más ligado al uso del territorio, con los equívocos que acarrea y convierte el vocablo en una abstracción.

Quizás estos conceptos polisémicos revistan matices diferentes en cada cultura por lo tanto resulta indispensable reconocer la relatividad de cualquier análisis.

En nuestro país el concepto de Patria, que es más abstracto -a raíz del proceso de apropiación que realizaron los militares y los procesos globalizadores-, se encuentra en un estadio de difícil aprehensión. Sin embargo, surgen cíclicamente expresiones sentidas, por parte de la población, de recuperar su proximidad y cobijo, tal como se manifestó en la apertura democrática de 1983 o en la crisis del 2001, entre otros.

Este concepto, aunque difuso, no se discute aún en sus múltiples acepciones, se avala y sostiene aunque sea más inaprensible porque, aun en los momentos más difíciles, la Patria nos ampara sin plantearnos demasiadas exigencias.

El patrimonio en su acepción más moderna es absolutamente discutido en sus límites, contenidos, responsabilidades o estrategias para su protección, pero está al alcance de la gente porque lo usa o lo

produce. El carnaval, los monumentos, las fiestas, los centros históricos o la música, se guarecen bajo un sentimiento de hermandad que tiene presencia constante. Es menos abstracto. Se vincula desde lo físico y lo fáctico con la vida de las personas, por lo que este lazo se alimenta aún sin un proceso consciente, brindando goce y disfrute.

Sin embargo, su pérdida o su deterioro, nos interpelan sobre el compromiso con las generaciones venideras, sobre lo que les legaremos, por lo cual provoca un sentimiento ambivalente entre el orgullo y el pesar. Nos gratifica pero también nos cuestiona. Pese a estas diferencias, no se puede negar la existencia de fuertes vasos comunicantes entre ellos que establecen sinergias positivas.

Patria chica o Patria grande es el ámbito natural donde se desarrolla tanto el proceso de construcción como de destrucción del patrimonio. Este patrimonio es uno de sus contenidos simbólicos más estructurantes, pero paradójicamente también la Patria en su valor más emblemático, es parte de ese patrimonio. En síntesis, podemos decir que estos conceptos, tal como en la cinta de Moebius, se presentan como las caras de una única lámina alabeada en un movimiento sinfín en la que resulta imposible diferenciar el adentro del afuera, alternativamente.

Es imposible comprender la dimensión de ambos conceptos sin esa simbiosis establecida por una relación dinámica que determina una retroalimentación permanente.



“Desde las costumbres” de Patricia Muller, Ruta de los artesanos, Salta.

Ser libres



El espacio público -enfaticamos- ha sido muy importante en la historia de las infancias en Argentina. En la fotografía un grupo de niños y adultos observando en la plaza a un personaje y sus destrezas. Años 30, *Archivo General de la Nación*.

Identidad

Al igual que el concepto de Patria, el concepto de patrimonio cambió a lo largo de la historia, pero mientras que el de Patria se erosionó y se alejó del idealismo romántico y vigoroso de la revolución francesa, el concepto de patrimonio se fue ampliando y se enriqueció en el reconocimiento de la diversidad. En este proceso, el concepto de Patria se desgaja de la sociedad del posmodernismo, mientras que el de patrimonio se democratiza y busca enraizarse en el seno de la comunidad. En el espacio común de los dos términos, sin embargo, anida fuertemente el concepto de identidad.

Una definición actual y contundente nos ofrece Silvia Bleichmar⁷: “La identidad es la conciencia de nuestra propia existencia, y la propia existencia se constituye sobre enunciados que dan cuenta cómo un sujeto o un pueblo se siente posicionado ante sí mismo”. La identidad está ligada a lo que sentimos como propio frente a la otredad.

El paso ineludible para entender la identidad social es otorgarle la condición de una construcción colectiva, que acompaña y resulta del devenir de esa comunidad. También en este caso el concepto evolucionó y carga nuevos significados. Bleichmar sostiene que la identidad aparece como un concepto antropológico y sociológico en el siglo XX por las luchas anticoloniales y se reactiva en función de globalización. En el proceso de conformación de los estados se suceden acontecimientos destinados a constituir una identidad que permita definir a sus habitantes como miembros de una com-unidad⁸. También se

evidencian direcciones contrarias. No se trata de individualidades, ni sectorizaciones. Es la dinámica propia de la sociedad que muda usos y costumbres o los mantiene como baluarte y que los juegos de poder desestiman o amparan.

Las tensiones que se producen hablan de la pertenencia proveniente de una circunstancia geográfica al momento del nacimiento y la elección que puede realizar un ciudadano libre.

Partimos del concepto dinámico que implica la identidad. Hay una reconstitución permanente en la que las incorporaciones conviven con elementos originarios, que se conservan como manifestaciones recurrentes y componentes de un todo identitario. En el mundo globalizado, que tiende a uniformar, homogeneizar, existe el temor de diluirse en algo que aparece con mayor fuerza, de manera dominante. Sin embargo hoy, las identidades, por lo general, toman a la diversidad en su reconocimiento y construcción como su activo principal. Para pensarnos a nosotros mismos como ciudadanos frente a la otredad deberemos entender cuánto aporta el otro a nuestra conciencia del lugar que ocupamos en el mundo.

El desafío es, entonces, afirmar nuestra identidad como el más profundo reconocimiento de quiénes somos. En este proceso se requiere una contundente distinción entre identidad y homogeneidad. Nuevamente aparecen límites difusos y permeables que toleran las intersecciones y evolucionan hacia conceptos omnicomprensivos. Si aceptamos esto como punto de partida, tenemos que hablar de la coexistencia de multiplicidad de identidades, que dibujan un nuevo mapa complejo por definición, con variedad de voces buscando su expresión, que



“El Alumno” de Aldo Luján Zanetti, Córdoba.

Ser libres



Entre las instituciones con peso para la formación de los niños, una sin dudas de gran influencia, ha sido la Iglesia. La fotografía se denomina “Primera Comunión”, es de 1928, y fue enviada por Vilma Santillán

cuestionan los pensamientos hegemónicos para reinstalar identidades multideterminadas.

En los umbrales del nuevo milenio

El proceso de globalización mundial desdibujó fronteras, desterritorializó poblaciones completas y generó crisis identitarias; esto se verificó con características devastadoras en aquellos países en los cuales el proceso identitario se encontraba inconcluso⁹. La magnitud del fenómeno obedece a que los países desarrollados han operado como fuente difusora de su cultura. Cuando no encontró resistencia en la contrapartida cultural, el resultado fue la imitación y subordinación a los modelos hegemónicos importados. Este mecanismo constituye una fuerza que conspira contra el desarrollo de las culturas locales y la riqueza de la diversidad. E impacta contra la identidad.

En el interior de nuestro país, los avatares económicos y las crisis sociales, ahondaron los conflictos y desgarraron el tejido social con tal profundidad que hasta hoy no se pudo restañar. Por otro lado, minó las instituciones y los mecanismos de inclusión, dificultando la construcción de un proyecto común, que cobijara a todos.

En ese contexto, trabajar en el patrimonio resulta estratégico, porque significa el fortalecimiento identitario. Si el patrimonio nos posibilita entender el pasado, resignificando el presente, para construir el futuro, se convierte en la llave para pensar un destino común, desde la inclusión y el respeto por la diversidad para forjar la Patria.

La Patria como construcción colectiva

Resulta de interés señalar la dialéctica de este proceso entre las voluntades individuales y las decisiones de quienes asumen la responsabilidad de dirigir los destinos de una Nación.

La conciencia de una identidad colectiva y el sentimiento de afecto por la Patria, se construye desde la inclusión y la participación.

La exclusión es el exilio en la tierra que le es propia y produce un daño profundo a la comunidad. Esta situación conlleva la obligatoriedad de las instituciones de tender puentes entre distintos sectores de la comunidad y propiciar la igualdad de oportunidades, desde la valoración por las diferencias para concretar la identidad inclusiva.

Según esta perspectiva, es necesaria la formación de ciudadanos activos, que puedan participar, elegir y apropiarse de las opciones culturales que brinda la Patria, o producir nuevos andamiajes culturales que los representen. De esta forma se vincularán afectivamente con el territorio para vivirlo, de verdad, como propio. La pertenencia cultural, cuyas fronteras son más complejas, precisa asumir posiciones en la constitución de lo nacional. En este sentido, es necesario recuperar la posibilidad de establecer el equilibrio entre la diversidad étnica, religiosa, cultural y hasta social para incorporarlas bajo una forma política que las defina, fortalezca el sentimiento de pertenencia y alimente, desde el civismo, el amor a la Patria.



“Potrero, ¿mirando al futuro?” de Valeria Torrens, La Boca, Buenos Aires. Segunda mención.

Ser libres



La limpieza exterior e interior. Este aviso corresponde a la revista *Para Ti* del 29 de octubre de 1929.

Compromiso de todos

Patria y patrimonio aluden a lo colectivo tanto en su construcción como en su disfrute, por lo tanto ambos términos se inscriben en el plano de las responsabilidades compartidas. Es un compromiso de todos.

La celebración del Bicentenario nos ofrece una oportunidad para pensarnos desde nuestros orígenes, valorando la diversidad de identidades que nos constituyen y, a partir de este capital social, más allá de las urgencias del presente, soñemos con el futuro deseado, para construir colectivamente el país que queremos.

Es posible que, a partir de ello, imaginemos cómo articularnos con el mundo. La globalización ha puesto en crisis antiguos paradigmas y es un proceso irreversible que dispara el inmenso desafío de mantener márgenes de autonomía. La clave es el fortalecimiento de nuestra identidad permitiéndonos consolidar vínculos, rompiendo insularidades y aislamientos, para que el intercambio sea una oportunidad y no un peligro.

Desde la protección de este legado, podremos construir espacios de interacción donde habite la diversidad cultural♦

Referencias bibliográficas

Bleichmar, Silvia (2004) “Las industrias culturales en la globalización” conferencia en el II Encuentro Internacional sobre Diversidad Cultural, Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires,

García Canclini, Néstor (2007) *Estado y sociedad en la globalización*, Paidós, Buenos Aires.

Héau-Lambert, Catherine y Rajtenberg, Enrique “La identidad nacional entre la patria y la nación” en la revista *Cultura y representaciones sociales*, N° 4, México.

Prats, Llorec (1997) *Antropología y patrimonio*, Ariel, Barcelona.

Shumway, Nicolás, (1993) *La invención de la Argentina*, Emecé, Buenos Aires

Notas

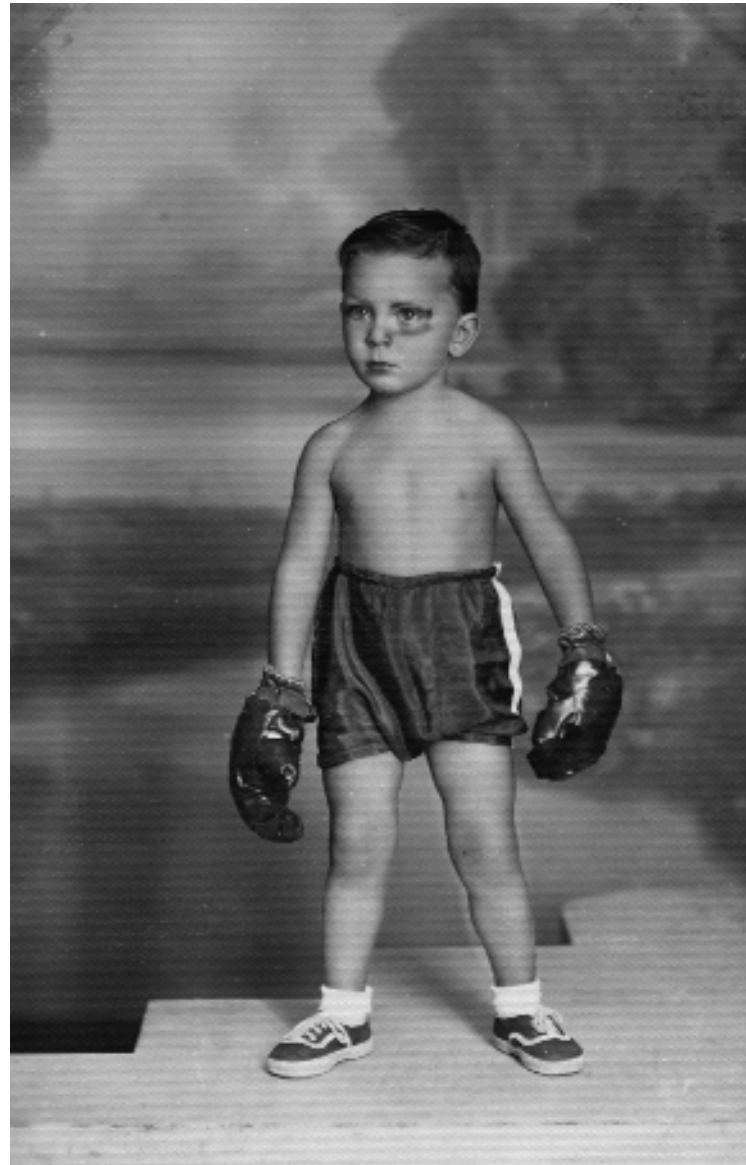
¹ Héau-Lambert, Catherine y Enrique Rajchenberg. “La identidad nacional entre la patria y la nación”. En *Cultura y representaciones sociales* N° 4. México

²Shumway, Nicolás.1993. *La invención de la Argentina*. Buenos Aires: Emecé. 6ª edición 2005

³Mármol, José. Sesión del 11 de mayo de 1860. Convención en *Asambleas Constituyentes Argentinas* 1937. Instituto de Investigaciones Históricas. Facultad de Filosofía y Letras. UBA

⁴Se refiere a la posibilidad de traslado del bien sin perder su esencia. Inmueble :edificios puentes ,áreas urbanas etc.

“Boxeadorcito”, enviada
por Valeria Torrens.
Segundo premio.



Ser libres



El legado familiar se hace explícito en esta fotografía: un papá y su hijo subido a un banquito especial. La obra se llama “De tal palo” y fue enviada por Nieves Lence. Octava mención.

y. mueble obras de arte, documentos, objetos arqueológicos, etc.

⁵Prats, Lloreç. (1997): *Antropología y patrimonio*. Ariel. Barcelona

⁶En este marco, es necesario reconocer la importancia de las diferentes intervenciones profesionales, requeridas para la protección del patrimonio, donde aporten sus diferentes especificidades, pero con un abordaje integral e interdisciplinario, engarzadas en una estrategia común.

⁷Bleichmar, Silvia. 2004. Las industrias culturales en la Globalización. II Encuentro internacional sobre Diversidad Cultural.

Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires

⁸Se recurre a la palabra comunidad porque remite a la unidad, a lo común.

⁹Expresión utilizada por Néstor García Canclini (2007), Paidós, Estado y Sociedad en La globalización imaginada

*Silvia Fajre es arquitecta, ex Ministra de Cultura del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, profesora en la Facultad de Arquitectura de la Universidad de Buenos Aires e investigadora y consultora en temas de Patrimonio Cultural.

“El auto de papá, album familiar”,
enviada por Adriana Osorio.
Séptima mención.





"La Patria es un dolor que nuestros ojos no aprenden a llorar"

Leopoldo Marechal

¿Qué es la Patria para usted?

Diálogos, visiones, perspectivas, sentimientos

Entrevistas: Celeste Choclin

Conversamos con **Adela Basch** (escritora de cuentos infantiles), **Ingrid Pelicori** (actriz), **Vicente Battista** (escritor) y **María Fux** (bailarina y danzaterapeuta) para saber qué es la Patria para ellos, cómo se lo enseñaron cuando eran niños, cómo viven este sentimiento desde su trayectoria profesional, desde lo personal y cómo les gustaría transmitírselo a los más chiquitos



Adela Basch



Nació en la ciudad de Buenos Aires en 1946. Es escritora y editora, especializada en cuentos y obras de teatro infantiles. Escribió entre otros “Abran cancha, que aquí viene don Quijote de La Mancha”, “Los árboles no son troncos”, “El velero desvelado”, por quien obtuvo en premio Argentores; “Oiga, chamigo aguará”; “José de San Martín, caballero de principio a fin”; “¿Que sea La Odisea!” y “Una cita a la tardecita” entre otros. Coordina talleres de escritura, promoción de la lectura y difusión de la literatura infantil. Es directora y editora de Ediciones Abran Cancha.

¿Quiénes y cómo le enseñaron qué es la Patria?

La idea de Patria me viene tanto de mi padre como de mi madre, antes de la escolarización. Yo ya de chica supe que mis padres no habían nacido acá, que habían venido de muy chiquitos. Mi padre nació en Odesa, Ucrania a orillas del mar Negro. Mi madre en París, de una familia que venía desde Rumania, hicieron un pasaje de unos años por Francia y después vinieron para acá. Los dos llegaron a Argentina cuando tenían meses. Mis abuelos maternos hablaban idish, y muy bien francés, tuvieron a su primera hija que fue mi madre y después tuvieron cuatro hijos más.

Yo era chica y me preguntaba por qué se habían venido, de dónde venían. Entre mi madre y mi padre me explicaban que la familia de mi padre vivía en un lugar donde eran perseguidos por ser judíos, de las matanzas y que habían venido acá.

A mí me impresionaba eso ya en ese momento y me sigue impresionando, dejar atrás todo e ir a un lugar que uno no sabe qué es, buscando una tierra donde no los persiguieran y pudieran vivir en paz. Ellos me dieron la idea de que esto era la Patria, éste era un lugar que a ellos los había recibido, donde habían podido estudiar, tener una familia; y no venían los cosacos a matarlos, si bien ya desde bastante chica supe que había gente que a los judíos no los aceptaban. Pero la idea de Patria como un lugar en el que uno se arraiga y una tierra que a uno lo recibe, donde una persona se puede establecer, lo mamé de ellos, de esta idea de gratitud por permitirles estar acá, poder construir algo y no vivir perseguidos.

Después lo aprendí en el colegio. Lo que pasa es que la noción de Patria que empecé a tener en la escuela no me cerraba tanto. Lo que yo percibí a través de mis padres era más concreto, era una tierra que los había recibido bien, no éramos unos “bacanes”, pero teníamos las necesidades básicas cubiertas y yo te diría que un poco más. Nunca tuvieron un departamento propio, siempre alquilaron porque privilegiaban educarnos bien, esto para ellos era muy importante, era esa mentalidad de “mi hijo el doctor”. Cuando empecé a ir al colegio vi que había gente que vivía muy bien, y otros que vivían muy mal. Una familia de diez personas podía convivir en una pieza de conventillo. Esto, no lo había visto antes, no sabía que existía, y la noción de Patria me empezó a hacer un chirrido porque para mí era un lugar donde todos tenían las mismas posibilidades y empecé a ver que no era tan así. Otro chirrido en relación a la noción de Patria que yo no tenía, fue darme cuenta de que había personas que por pertenecer a otros grupos, por ejemplo tener otro color de piel, no recibían de la Patria lo mismo que daban. No se les tenía la misma consideración. Y que en este sentido, había gente que se arrogaba el poder de decidir por la Patria y no precisamente para el bien de la Patria. Ahí empecé a cuestionarme algunas cosas y la idea de Patria empezó a ser una noción más conflictiva.

Por un lado la escuela me traía esta idea de los manuales que me hablaban de San Martín, de Belgrano, pero las cosas que simultáneamente la vida me mostraba a veces desde la propia escuela desmentían, contradecían esto. Se me presentaba



“Con las Manos” de Patricia Muller , Tilcara, Jujuy.

un doble discurso. Esta noción tal como la escuela me la decía ya no me la creía.

¿Cómo fue esta visión ya de grande?

Al ser mayor, y salir del país, otra cosa me fue haciendo ruido, al ver que las fronteras entre un país y otro, eran arbitrarias y que en realidad esto de los límites geográficos era también una patraña. La noción de Patria se me fue haciendo mucho más amplia. Algo hay acá por lo cual yo no quisiera vivir en otro lugar, pero me di cuenta de que en otros lugares me podía sentir como en mi casa y eventualmente podía llegar a construir unos vínculos y esto me hace replantear lo que es la Patria.

La Patria en definitiva tiene que ver con la manera en que la gente se relaciona con otra gente. Esto va más allá de la tierra, y eso que yo quiero mucho a este país, estoy muy agradecida, no quisiera vivir fuera de acá, escribo para chicos cuya inteligencia y sensibilidad valoro mucho. Más allá de que los personajes en mi libro como San Martín o Belgrano hablan en rima, yo tengo algo muy fuerte con las figuras de acá, que no siempre son los grandes próceres, que son de segunda línea como Castelli y yo siento que tengo mucho en común con ellos. Pero también leo sobre la vida de otros, en otros países que hicieron algo para construir y también me siento identificada. Esto se me dio acá pero no puedo pensar que en otro lugar no se me hubiera dado, no es que reniegue de la Argentina, pero al fin al cabo creo que las fronteras son relativas. Se trata más de la relación de ser humano a ser humano. Hay una película de Akira Kurosawa, *Los sueños*,



donde están dos mujeres grandes una japonesa y otra norteamericana una frente a la otra tomando el té, durante horas y se miran y se dicen cosas, no pueden hablar, sin embargo saben lo que la otra siente. Si bien uno tiene como eje la Argentina, a mí me resulta muy difícil delimitarlo a un territorio. Hay un libro que escribí en el que Belgrano por un lado y Castelli por el otro le dicen a los indios que le van a restituir las tierras que les sacaron. Eso me pareció que era bueno decirlo y ponerlo en palabras que a los chicos le interesaran. Porque en definitiva la Patria son las relaciones humanas, las relaciones de igualdad, de solidaridad. En definitiva la Patria son las personas que son capaces de poder dar sin pedir nada a cambio.



“Escalera” enviada por
Valeria Torrens.
Tercera mención.

Ingrid Pelicori



Es actriz, hija del afamado actor Ernesto Bianco, trabaja en teatro, cine y televisión. Ha realizado más de 40 obras de teatro, entre ellas el unipersonal *Conversación en la Casa Stein sobre el ausente señor von Goethe* (ganadora del premio ACE 1992), *El zoo de cristal* (premio ACE 1993), *La biblioteca de Babel* (nominación premio ACE 2000), *El malentendido*, (premio María Guerrero). Trabajó como integrante del elenco estable del Teatro General San Martín. También se ha desempeñado en películas como *Diario para un cuento* y *El Astillero*, entre otros. En TV realizó ciclos como *Señoras y Señores*, *El Rafa* y *Vulnerables*.

¿Quiénes y cómo le enseñaron qué es la Patria?

Yo siempre tuve mucha identificación con el país, con Argentina. Principalmente esto me vino de mis padres, del tango, jugar al truco. Todas cosas de descendientes de inmigrantes. Mi mamá era segunda generación de inmigrantes y mi papá tercera, mi bisabuelo era italiano, por mi mamá mis abuelos eran españoles. Creo que principalmente tomé la idea de Patria de mis padres, que es desde donde a uno más le pega porque lo mama en el hogar.

¿Y después en la escuela?

Sí, en la escuela también, pero yo fui a esas escuelas bilingües que a la mañana se aprende en castellano y a la tarde en inglés. No era el ícono argentino, sino más bien la admiración por la cultura europea. Eran los años 60, luego fui al Nacional Buenos Aires y era toda la admiración por la cultura francesa. Yo tengo mucho apego por la cultura argentina y sobre todo por Buenos Aires.

Viví un año en Francia y quería volver acá, estar acá. Al regresar, me volví muy argentina y ya con muchos argumentos. Si pudiera rescatar esa primera cosa, podría decir que cuando sos adulto vas desplegando argumentos de un sentimiento que ya antes instalado está. Y ese sentimiento siempre tiene que ver con algo familiar. Es un amor transmitido, un amor de ellos por su país.

Mi viejo era un actor muy conocido, Ernesto Bianco, lo habían llamado para hacer una obra en España, todo lo habían hecho para que él fuera y se instalara allá, pero se volvió, por esa necesidad

de estar acá, más allá de cualquier otra cosa. Y soy hija de ese sentimiento. Cosa que era muy fuerte ya en mis padres. En mi madre también, porque los padres de mi mamá eran españoles, de esa generación que vino tras padecer mucha miseria, que estaban muy agradecidos por lo que habían conseguido acá y nunca quisieron volver ni de viaje. Tenían un amor por este lugar y yo pienso que lo mamé simplemente. En la educación primero fue el culto a la cultura inglesa y después en el Colegio Nacional Buenos Aires el culto a la cultura francesa. O sea que desde la educación formal había un sentimiento muy desplegado hacia Europa. En mi caso particular fue así, pero de hecho tengo muchos amigos que no comparten este sentimiento que se dio en mi casa. Porque tanto en un lugar como en otro mucha gente decidió irse. La camada de compañeros que tuve en el Nacional Buenos Aires fue una generación de muchísimo exilio, aunque los exiliados casi siempre volvieron. Pero, de todas maneras, en muchos estaba la idea de vivir afuera, ese pensamiento de vieja elite, que admira la cultura europea. Esto está en el origen de nuestra Patria. Esa admiración por Europa. Ahora estaba leyendo la historia de Mariquita Sánchez de Thompson, que vivió en los momentos fundacionales de la Patria. Estuvo vinculada a la creación del himno. Sin embargo tenía una admiración por la cultura francesa que era el referente cultural de aquellos tiempos. De alguna manera había una Patria que se estaba formando y el referente de la Patria eran los personajes ilustrados, sobre todo en Buenos Aires y tuvo que pasar mucho para que ese modelo cambiara.



“Curiosidad” de Patricia Ackerman, La Plata, Buenos Aires.

¿Cómo vivió esta idea de Patria por ejemplo al irse con una obra de teatro al exterior?

Lo que sentís es que haces la función y no tenés la tensión de lo que le va a pasar a los otros. Te importa menos, pero sí tiene importancia. Me pasó más últimamente cuando fuimos con un espectáculo un poco particular. Fuimos a Alemania y España.

En España es más razonable por lo menos se entiende la lengua, pero en Alemania, fuimos con una versión del cuento de Borges, *La biblioteca de Babel*. Nosotros hicimos un trabajo en la biblioteca Cané donde Borges trabajaba como bibliotecario en la época en que escribió ese cuento, y había toda una temática en base a esos bibliotecarios. Se cuenta que eran típicos empleados municipales, y desde ahí narrábamos este cuento como si fuera una visita guiada extraña. Borges, *La biblioteca de Babel*, contada desde unos supuestos bibliotecarios en Alemania, ¿cómo se decodifica? En definitiva vos hablás un lenguaje y se comprende o no desde otro lado. El mismo espectáculo se entiende de una manera que vos no sabés cuál es. No deja de ser una experiencia atractiva para hacer alguna vez, pero no es algo que me guste. Hay algo de muy local en el teatro.

Siempre me acuerdo de la película *Mefisto*, un actor alemán que no se fue con los nazis y lo acusaban de colaboracionista, entonces él decía: “es que yo no me puedo ir, yo soy un actor. El actor es de su lugar”. Hay algo del actor que te liga con tu entorno. A mí me enoja cuando dicen “este país de m...”, con una especie de ajenidad. Como pensando que esa persona se merece más, que está para otra cosa y le tocó caer en este “país de m...”, como si no en verdad



formara parte de este país.

Por otro lado, creo que yo no podría vivir en otro lugar. No desearía, después uno se acostumbra a cada cosa, si está obligado, pero no quisiera vivir en otro lugar. Creo que hay algunas cosas que no encontrás, por lo menos en ningún país que yo conozca. El modo en que son acá las relaciones personales, los vínculos. Hay una creatividad enorme y también somos muy autodestructivos, pero bueno no podemos hacer todo bien.

No es fácil vivir acá, pero para mí es menos fácil vivir en otro lado. De esta combinación de cosas estoy hecha, estoy construida a esta manera, hecha de esta alquimia. Tengo anticuerpos para esto y en cambio no los tengo tanto cuando me falta alguna de las cosas de acá. El problema es que esto ocurre en todos los aspectos, me duelen las cosas del país, me importa comprenderlas, conocerlas. Me preocupa el pasado, el presente. Tengo como una sensación hasta de responsabilidad con lo argentino.



Escuela Rodante N° 942, Colonia “El mate”, Villa Minetti, Santa Fe. Maestra - Caracol y directora: Ángela Peralta Pino, 1949. Fotografía enviada por José María Peralta Pino.

Vicente Battista



Es escritor nacido en Buenos Aires en 1940. Desde 1973 a 1984 vivió en Barcelona y en las Islas Canarias. Publicó cuentos y novelas. Entre sus libros de cuentos se destaca *Los muertos* (1967), premiado por Casa de las Américas y el Fondo Nacional de las Artes y *El final de la calle* (1992) que recibió el Primer Premio Municipal de la Ciudad de Buenos Aires. Escribió además varias novelas, entre las que se destacan *Siroco* (1985), traducida al francés, *El libro de todos los engaños* (1984), *Sucesos Argentinos*, que recibió el Premio Planeta 1995, *El mundo de los otros* (2006) y *La huella del crimen* (2007).

¿Quiénes y cómo le enseñaron qué es la Patria?

La patria es algo que te viene por añadidura y esto te lo puedo decir yo porque estuve muchos años fuera de mi patria. Cuando era chiquito, ya venía a la escuela con escarapelas, conociendo a French y Beruti, a Belgrano creando la bandera. Todo eso ya lo sabíamos, lo teníamos oído y la escuela lo consolidó. Te empiezan a contar lo que hicieron esos hombres, esos grandes hombres que eran los que estaban construyendo la patria.

Soy porteño, nacido en la Boca, abuelo inmigrante y padre argentino, yo ya tenía incorporado esto que es un sentimiento, es como que me preguntes cómo es el sentimiento hacia tus padres, eso ya está, no se discute.

Cuando volvió la democracia al país (1983), nosotros estábamos viviendo en España y entonces nos planteamos regresar, en realidad yo me fui siempre con la idea de volver (hay una frase que lo define, “uno no nace extranjero” nace en su Patria). En este momento mis dos hijas eran españolas y desde su nacimiento hasta los 6 ó 7 años y tenían incorporadas un montón de cosas relacionadas con España, la Patria de ellas era la Patria española. Ellas tenían su historia que no era la mía. Entonces, nosotros pensamos que todavía estábamos a tiempo de incorporarles la historia argentina y que se hagan de este país y ésta era una razón esencial para volver.

Afortunadamente ellas hoy se sienten argentinas aunque tengan documento de extranjeras. Es un poco como pasaba con el inmigrante.

Cuando vas a la escuela primaria en seguida te ponen la escarapela, se iza la bandera, cosas que son

muy básicas, pero los amores son elementales, primero te enamoras y después empezás a buscar sus defectos y sus virtudes.

Cuando estabas allí, te empezaba a llegar toda esa información y los querías a estos próceres. De más grande, ya ves que no era tan así, que Saavedra y Moreno no se llevaban bien, y que Alvear era una especie de traidor y ya ibas construyendo una ideología. Te hablo de cuando yo iba a primero superior, era la época del 46', del primer peronismo.

Con sus defectos y virtudes, el primer peronismo levantó toda una serie de cosas, el campo era la Patria y los ríos y los mares. Toda esta idea de recuperar lo nacional, con un país y con una clase media, que quería llegar a ser “oligarca”, que despreciaba al pobre. Esa clase media aspiraba a parecerse a Inglaterra e ignoraba que este país nos estaba explotando. El peronismo empezó a limpiar esas cosas, yo no soy peronista, pero debo reconocer toda esta obra. Se empezó a ver que había pueblos originarios que entonces se llamaban “cabecitas negras”. Había gente que venía a este país y que para ellos era la Patria.

Cuando yo empiezo a viajar al interior me doy cuenta de que ese salteño, ese tucumano tan distinto a mí era tanto o más argentino que yo. Hay una frase de Borges que dice “El argentino es una fatalidad”, naciste acá salvo que te vayas y desaparezcas, pero si estás acá vas a sentir, esto que se siente más profundamente por ejemplo en los mundiales de fútbol donde todo el argentino levanta la bandera. Lo que pasa es que esa bandera hay que tenerla siempre levantada, cuando te están metiendo la mano en el



“Pan para todos” de Patricia Muller, Buenos Aires.

bolsillo, cuando te están invadiendo. Cuando el señor Menem vende la Patria y vende el país, también había que levantar la bandera, no se levantaron las banderas como deberían haberse levantado en ese momento.

¿Cómo piensa la idea de Patria en base su propia profesión?

Yo como escritor ya lo tenía incorporado. Ahí tienen un detalle: yo me fui y nunca perdí el acento, el argentino, entre otras cosas porque a los españoles les encanta como hablamos nosotros, que usamos por ejemplo el diminutivo. Yo recién llegado a España fui a comprar galletitas, esto lo puse en una novela, y le dije al que me atendía “quiero galletitas” y el no me entendía, hasta que dijo “sí hombre galletas”. Es una manera que tenemos de hablar, de ser tiernos. Esto es algo que yo no perdí nunca, sin embargo tenía amigos que se empeñaban en hablar de “tú”.

Había incorporado algunas cosas y volviendo al tema de las hijas, yo a ellas les hablaba de “tú” para no hacerle un cacao en la cabeza, salvo cuando me enojaba, entonces me salía el argentino. Eso es un sentimiento. Cuando lo llevas a la literatura, yo escribí y publiqué una novela en España que se llama *El libro de todos los engaños*. Gran parte de la novela es en Barcelona, en principio no sabía cómo escribir en España siendo argentino (si de “tu”, de “vos”, cómo me iba a sentir más cómodo...), al final lo resolví poniendo como narrador a un argentino y todos los otros personajes eran españoles que le hablaban de “tu”.



Después pasa otra cosa si vos ves el Corán, prácticamente no hay camellos porque éste es un animal muy natural para el árabe por eso no tienen que estar nombrándolo, seguramente si hay camellos no se trata de un relato árabe, y los está poniendo para demostrar que sí lo es. Bueno esto era lo que me pasaba a mí yo no tenía por qué estar referenciando, no puedo poner al mate a cada rato. Y cuando fui a España me encontré con un montón de argentinos que nunca habían tomado mate en su vida y que andaban por todos lados con el mate, parecían uruguayos porque tenían que mostrar que eran argentinos.

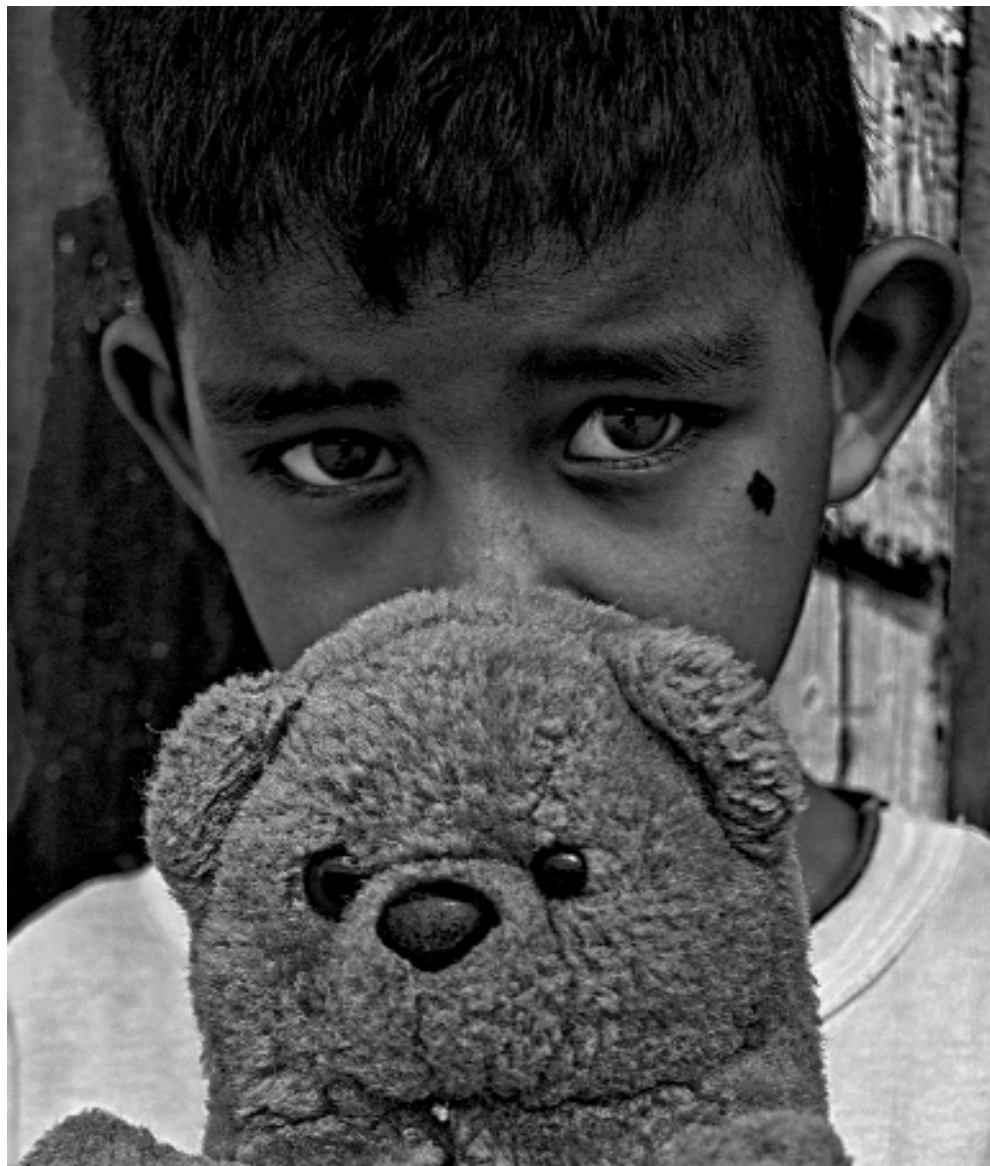
¿Cómo piensa que habría que enseñarle la idea de Patria a las próximas generaciones?

Yo me crié con una revista que fue emblemática *Billiken*, era una Patria de mentira, todos los héroes eran lindos y buenos. Para un primer paso está bien aprender todo eso, es el tema del amor que después va madurando.

Cuando yo era chiquito *Billiken* me enseñaba a querer a la Patria -Yo ya tenía este sentimiento y veía a los próceres como anécdotas, Sarmiento era un hombre serio que nunca faltó a ninguna clase, después te enterás que iba a una especie de escuela rural y que era un tipo bastante divertido.

Creo que no hay forma racional de transmitir un sentimiento. Pienso que a los chicos hay que darles alegría, hacerles entender que es de ellos, que ellos son los dueños de la Patria. Porque otro de los detalles que sabíamos, era que la Patria era de nosotros, pero los campos eran de otros y que los indios eran unos señores feos y malos, que por

“Miradas” de Patricia Ackerman,
Buenos Aires. Primera mención



suerte vino Roca y los mató a todos. Buenos Aires era Europa y nosotros nos parecíamos más al primer mundo que a esos “negros” del interior. Y todo esto era mentira. Todo eso hay que destruirlo. A los chicos hay que hacerles ver esto, como decía Atahualpa Yupanqui, “Las penas son de nosotros, las vaquitas son ajenas”. Las penas son de nosotros y las vaquitas también deben ser nuestras.

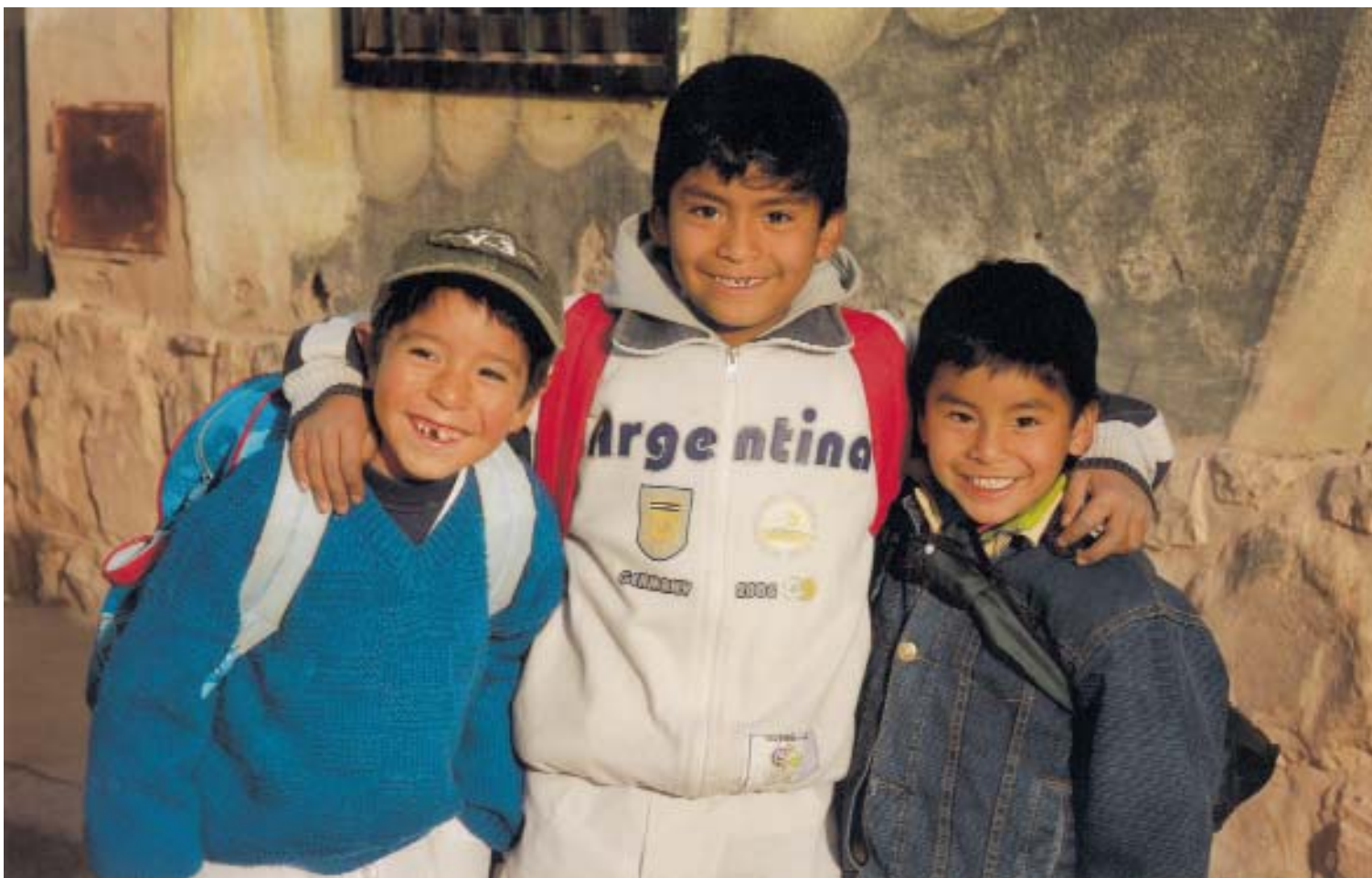
¿Cómo ve la idea de Patria hoy, en este siglo XXI, en relación con la idea de Patria hace 50 años?

Creo que la Argentina hoy incluye a gran parte de América Latina. En este momento se está viviendo una situación muy interesante de unidad latinoamericana. Estamos llegando a los 200 años hablando de unidad y no de guerras, sino de paz, de empezar a hacer una comunidad del Sur. Lograr esa comunidad de naciones, que era el viejo sueño de Bolívar, de San Martín. Estas ideas no se van a realizar por aquello de que a las fronteras ya no las rompemos, pero sí podemos llegar a ser algo como la Unión Europea.

En 1910 estaban las familias que vivían muy bien y tenían los ojos puestos en Europa, eran las que se iban con la vaca atada a Europa para tomar leche argentina. Eso era muy patriótico para ellos que se podían pasar meses enteros en Europa y acá la gente estaba viviendo en la pobreza. Era un país rico con gente pobre. En este momento también hay una mayoría pobre, pero el gobierno argentino, no mira a Europa, o más bien negocia en un pie de igualdad y está mirando a Latinoamérica. No se acepta la idea de que yo soy el productor de materia

prima y le vendo a Inglaterra los hilos para que ellos después me vendan la camisa o el pulóver. Yo ahora fabrico pulóveres y coches y soy un país. Nosotros no podemos ser únicamente productores de soja, porque además de destruir la tierra, estamos cortando nuestra propia alimentación. Alimentar al país y hacer que los bienes se repartan con un poco más de justicia, todo esto es la Patria.





“Con identidad” de Patricia Muller. Tilcara, Jujuy. Novena mención.

María Fux



Nació en 1922, en Argentina. Es bailarina, coreógrafa y creadora de la danzaterapia. Apasionada por la danza desde la niñez, se volcó a la búsqueda de una forma de comunicación con el cuerpo, creando así la danzaterapia, método que integra a personas con capacidades diferentes: gente sorda, con síndrome de Down y con problemas físicos. Dicta cursos de formación a docentes y profesionales y ha escrito varios libros entre ellos *Ser danzaterapeuta hoy* (2007). Con sus 88 años sigue dictando seminarios desde su Escuela en Buenos Aires y en otros lugares del mundo. En Italia dirige centros de formación en danza en Milán, Florencia y Trieste.

¿Cómo y quién le enseñó lo que es la Patria?

Me enseñó la escuela. Allí cuando tenía 10 años, escuché a la maestra leer un poema y se me representó, me inspiró para escribir y allí también fue donde bailé por primera vez, en mi escuela de Caballito. De mi escuela aprendí en verdad lo que es la Patria.

¿Qué es la Patria para usted?

Es todo, es mi tierra, es la educación que recibí. Es la gente que formé, es todo lo que me dieron y que dí a lo largo de mis 88 años de vida y que quiero seguir dando. Yo nunca me fui del país a pesar de los horrores que se vivieron en nuestra historia, siempre me quedé, me quedé dando clases, haciendo, resistiendo, formando gente. Amo este país. Amo la gente. Me importan las personas, siempre danzando la vida y haciéndola danzar a los otros. Yo digo que no enseño, entrego lo que voy descubriendo a través de mis propios límites y mis posibilidades. Hace más de 60 años que ofrezco mi experiencia a otros, he intentado entrar en el mundo, de la chica que era yo, de la que soy, eso está dentro mío. Se trata de buscar en las imágenes de todos los días y encontrar la posibilidad de danzarlas.

En vez de hacer teoremas sobre las formas de mover el cuerpo utilizando todo tipo de teorías y escuelas, podemos preguntarle al cuerpo ¿qué querés hacer hoy? Por ejemplo trabajando con chicos, decimos: hoy quiero aprender qué es una diagonal que es una línea que divide el rectángulo en dos partes y qué es un rectángulo. El rectángulo es donde estamos habitando, mirá qué parte es más

larga y cuál es más ancha. En vez de decir dos por dos cuatro, pensar por qué no danzamos los números. Doy seminarios a maestras de escuelas donde les explico que podemos pasar todo esto por nuestro cuerpo, porque somos un todo integrado. Las maestras con lo que tienen pueden. No van a ser bailarinas del Colón, sino que podrán expresar, danzar, escuchar al cuerpo y danzar lo que nos pasa. ¿Cómo podemos usar una mano que tiene cinco dedos y donde cada dedo tiene que ver con el otro? La mano puede convertirse en un espejo y puede tomar un punto del aire. Porque en el aire hay puntos y cuando entra un rayito de sol, ese rayito de sol está lleno de puntitos, de eso yo hablo con chicos de 3, 4, 5 años. Entonces tomo un puntito, agarro otro y otro y está toda la familia de puntos que hacen una línea. Se va haciendo una línea con toda la familia y la línea puede ser redonda como el sol, chiquitita como una miga de pan, grande como un abrazo a mamá, y ser redondita o ser larga y alta o ser muy pequeñita como un enanito...

¿Cómo se transmite esta idea de Patria a los chicos?

Uno tiene un cuerpo y este cuerpo tiene que ver con una palabra que dice Patria, ¿por qué? Porque arriba de la cabeza quizá tengamos a Tucumán y en los pies a Tierra del Fuego, si vamos por el centro tenemos Buenos Aires, todo eso está dentro del cuerpo. Es por eso que yo tengo que cuidar mi cuerpo. Y es esa palabra Patria lo que respiro, lo que como, es la fruta, es la verdura. Tiene que haber fruta y verdura para todos los chicos, no solamente para mí y para vos. Esto es la

“Posando” Bixio y Cía, B. de Irigoyen
185, Buenos Aires, 1931. Enviada por
Silvia Cristina Collar



Patria. ¿Qué pasa que los ríos huelen así?, ¿qué pasa que ensuciamos la tierra? La Patria es la tierra, la tierra de todos. La Patria somos nosotros y la tenemos que cuidar.

¿Cómo se siente cuando trabaja afuera?

¿Estos dos ojos crees que vos únicamente los tenés en tu lugar? No, los tenemos todos. Ser extranjero significa no participar, yo nunca me sentí extranjera en ningún lugar de la tierra. Me siento parte porque lo que yo voy a dar, es lo que he encontrado en mi país y esto no me pertenece, el movimiento y la capacidad de expresarse pertenece a todos, porque vas a ser vos el que dé ese lenguaje para que otro siga caminando.

¿Cómo se podría pensar este sentimiento ligado a su tierra a lo largo de la historia de Argentina?

Yo pienso que muy lentamente se va tomando consciencia. Pero nuestro futuro son los chicos, hay muchos chicos en la calle, quiero decir que hay tanto para hacer y no sólo con los chicos, sino con los padres, con la gente, con los maestros. No hay que esperar que los gobiernos nos hagan cambiar a nosotros, somos nosotros los que tenemos que cambiar y hacer. Aunque sea mínimo, hacer algo, eso es lo más importante. Yo ya cumplí 88 y me parece tan poco, porque tengo muy poco tiempo y entonces tengo mucho apuro para que se vayan cumpliendo algunas de las cosas. Tengo tanto para hacer, quiero producir consciencia de que TODOS PODEMOS, que no tenemos que esperar a los demás: tenemos que HACER.





“Misiones” de Esteban Widnicky, prov. de Misiones. Quinta mención.

Cuerpo, territorio, subjetividad

Por Mario Zerbino*

En un provocativo texto desde el Psicoanálisis se reflexiona sobre la tensión entre la vigencia del sentido de Patria y su crisis en los tiempos contemporáneos. ¿Cuál es el pensamiento de Patria de los que son excluidos dentro de su territorio?



Ser libres



Las tiendas A la Ciudad de Londres (Perú y Av. de Mayo), San Juan y A la Ciudad de México (Florida y Sarmiento), entre muchas otras, proveían muebles, juguetes, menaje y bazar, lencería. Este aviso de página completa da cuenta de la importancia que tienen los juguetes para Navidad y Año Nuevo, “a precios baratísimos” y como “regalos útiles”. Corresponde a la revista *Caras y Caretas* del 17 de diciembre de 1910

Los frases me resultaron emblemáticas “Lo propio de la igualdad reside menos en el unificar que en el desclasificar, en el des-hacer la supuesta naturalidad de los órdenes para reemplazarla por las figuras polémicas de la división” perteneciente a Jacques Rancière. (2007). Y la de Herodoto “La historia es el tiempo que transcurre (medido en términos de generaciones) entre la producción de una injusticia y su venganza, o bien, su reparación”.

Cuando desde el psicoanálisis hablamos del lugar de las palabras, y en particular del lugar de los significantes en la constitución del aparato psíquico y en la producción de subjetividades nos referimos a aquello que va a producir marcas en los cuerpos. Más aún, de aquello que va a encarnarse y va a producir el cuerpo mismo como un cuerpo humano, más allá de su biología, lo que no quiere decir sin ella. Los significantes producen, además de cuerpos, instituciones, y nada de lo humano habita por fuera de ellas: el territorio convertido en Nación y en Patria, la horda primitiva convertida en familia, los viejos reinos e imperios medievales convertidos en Estados nacionales en los momentos inaugurales de la Modernidad son diversas modalidades de operación significativa. Sin embargo, sabemos también que no todo puede reducirse a la operación significativa porque existe un más allá de él. Un más allá en el espacio y un más allá en el tiempo, dos dimensiones de las que vamos a ocuparnos acá en tanto permiten repensar ciertas ideas banalizadas en relación con la autoridad y el poder.

La Modernidad y los Estados nacionales

Si hablamos de Estados nacionales, de patria, de instituciones, estamos hablando de Poder y de lucha, dado que no existe, en este nivel, nada del orden de lo eternamente homogéneo, armónico y unificado. El poder está en lo espacial, el territorio, los cuerpos.

Los Estados Nación, a través del ejercicio de su poder disciplinario, dieron origen, mediante un extenso y complejo proceso, a la aparición de nuevas formas de subjetivación, formas inéditas con respecto a épocas anteriores, formas de subjetivación que fueron y producidas bajo el significante *individuo*: nada parecido a lo que llamamos individuo existió antes de la aparición de los Estados nacionales y de sus instituciones (Elías, 1993)

Las experiencias de la polis griega y de la civitas romana son diferentes de la experiencia de la patria. La respuesta de los griegos frente a las complejidades que existen en la institución de lo común, la respuesta política que ellos intentan, frente a la recurrencia del conflicto y la diferencia, es la institución de la polis.

Señala Revault D'Allones (2008, 49), algunos rasgos esenciales de la polis griega: el lugar privilegiado de la palabra, la producción de un ámbito público en el que la visibilidad y la escritura como “vehículo de una cultura común” y un poder situado en el centro, a la misma distancia de cada ciudadano, definido como igual y semejante, hacen de ella “el sistema más hablador de todos”.

Como refiere Vernant, 1981 la palabra “ya no es el



“Artesanías de mamá” de Mariela Torregiani, prov. de Salta. Séptima mención.

Ser libres



Un clásico: la fotografía de boda con la pareja y las dos niñas acompañantes. Véanse vestidos, adornos y canastas.

La fotografía fue tomada en el estudio fotográfico Elvira V.A. Bravo de de la Fuente (entonces la niña junto a la novia), en Rosario, 1931. Fue enviada por Fernanda de la Fuente.

vocablo ritual, la fórmula exacta, sino el debate contradictorio, la discusión, la argumentación” (145). Supone un pueblo que actúa como juez de los discursos que le son dirigidos y una relación “cara a cara”, lo que marca, al mismo tiempo, sus límites territoriales y corporales: no pueden ser muchos ni pueden sobrevivir en un territorio demasiado extenso. Los cuerpos de los atenienses del siglo V a. C., es decir de los varones, ciudadanos y adultos, no superaron la cifra de 45000 y el territorio que ocupaban era de alrededor de 2.650 km cuadrados. Para Revault D’Allones (2008) “la potencia de la palabra es un arma destinada a influir en el pueblo, en todos los lugares en donde se juega el poder”. Estamos frente a una palabra pública que abre un campo de visibilidad indispensable para el despliegue de lo político, y que viene a reemplazar a las antiguas prácticas del secreto, de lo iniciático, de lo oculto: lo común debe ser visto por todos y desde todas partes. Con esto modificaron, también, no sólo los cuerpos sino también las piedras con las que se construyen las instituciones, variando la organización misma de la ciudad.

El centro del espacio urbano ya no será la fortaleza o la ciudadela del guerrero sino el ágora. La escritura acompaña este proceso de modo protagónico, dejando de ser patrimonio de una casta para estar a disposición de todos los ciudadanos (que, por supuesto, no son todos). Esto permitió el desarrollo de procesos educativos que culminaron con el relevo del derecho oral por el derecho común y la ley escrita. La aparición de la polis transforma las relaciones jerárquicas de dominación, de mando y obediencia,

en el ámbito público, mientras que en el ámbito privado no habrá modificaciones. La nueva racionalidad que introdujo la polis no solamente modificó el espacio territorial urbano sino que produjo una transformación cultural que modificó la organización misma del cosmos, haciendo caer a las cosmogonías religiosas existentes (Revault D’Allones (2008; 52). En el siglo VII a. C. este proceso llegaría a su punto culminante: a través de los Físicos de la Escuela de Mileto, se produjo una ruptura radical con el pensamiento mítico que ubicaba al poder soberano en el centro de la organización de la comunidad. Triunfa el *paradigma geométrico*, un paradigma que, en su búsqueda de principios de inteligibilidad para comprender el cosmos, establece analogías estructurales entre el espacio institucional de la ciudad y la estructura cósmica del espacio físico-geométrico: así, el ideal de isonomía y de igualdad de todos los ciudadanos ante la ley sustituye al principio de soberanía (Revault D’Allones (2008; 54). Este lugar central otorgado a lo territorial como eje del poder y de la política no los llevaba a desconocer otra dimensión central en juego, la dimensión temporal, sin la cual nada de lo común puede perdurar demasiado. La dimensión temporal ya no estará, como creerán luego los modernos, gobernada principalmente por el poder y la dominación, sino que será una dimensión en la que la autoridad despliegue su potencia, una autoridad entendida como algo diverso del poder y de la dominación, no caracterizada por ser un mero atributo del poder. Por el contrario, se trata de una autoridad que atraviesa al conjunto de las prácticas políticas



“Sopa de letras” de Aldo
Luján Zanetti, prov.
de Córdoba

Ser libres



La fotografía se denomina “Moño” y fue enviada por Valeria Torrens. Como vimos también en otras fotos, los niños debían estar erguidos de pie. seguramente la escuela y la educación en general han tenido mucho que ver con este ideal de infancia.

sin buscar ni sometimiento ni obediencia alguna. En este sentido, señala Kòjeve, *“se puede decir que la Legalidad es el cadáver de la Autoridad o, más exactamente, su ‘momia’, un cuerpo que dura desprovisto de alma o vida”*.

Para los griegos esta matriz temporal que tenía la autoridad, y que la diferenciaba tajantemente de la búsqueda de obediencia, era constitutiva de la polis, más aún que el territorio. Atenas existía ahí donde estaban los cuerpos y las palabras de los atenienses, organizados alrededor de esa dimensión temporal, productora de una autoridad entendida de un modo muy diverso a como la van a entender los modernos. Su localización era principalmente temporal, no territorial.

A partir de estas relaciones con lo temporal y lo territorial, con su concepción de la autoridad y con el modo particular que asumen sus *“regímenes de historicidad”* (Hartog; 2007), los griegos van a pensar en la institución de la memoria, en la memoria organizada como el núcleo central de la polis y de la posibilidad de ejercer la ciudadanía. Desde ahí nos interpelan, desde ese pasado, y a partir de este legado podemos pensarnos en un tiempo, el nuestro, que parece haber borrado todas las dimensiones de la temporalidad para ¿alojarnos? ... en un presente perpetuo, un presente que parece eterno y sin fin, tiempo que, sin duda, es inhabitable para los cuerpos humanos.

El Bicentenario, los doscientos años, la patria... ¿la patria somos todos? ¿La patria somos todos los que habitamos un territorio que está lejos de ser común? ¿Y en todo caso, antes de los doscientos años, qué?

¿La patria dejará de ser colonia?

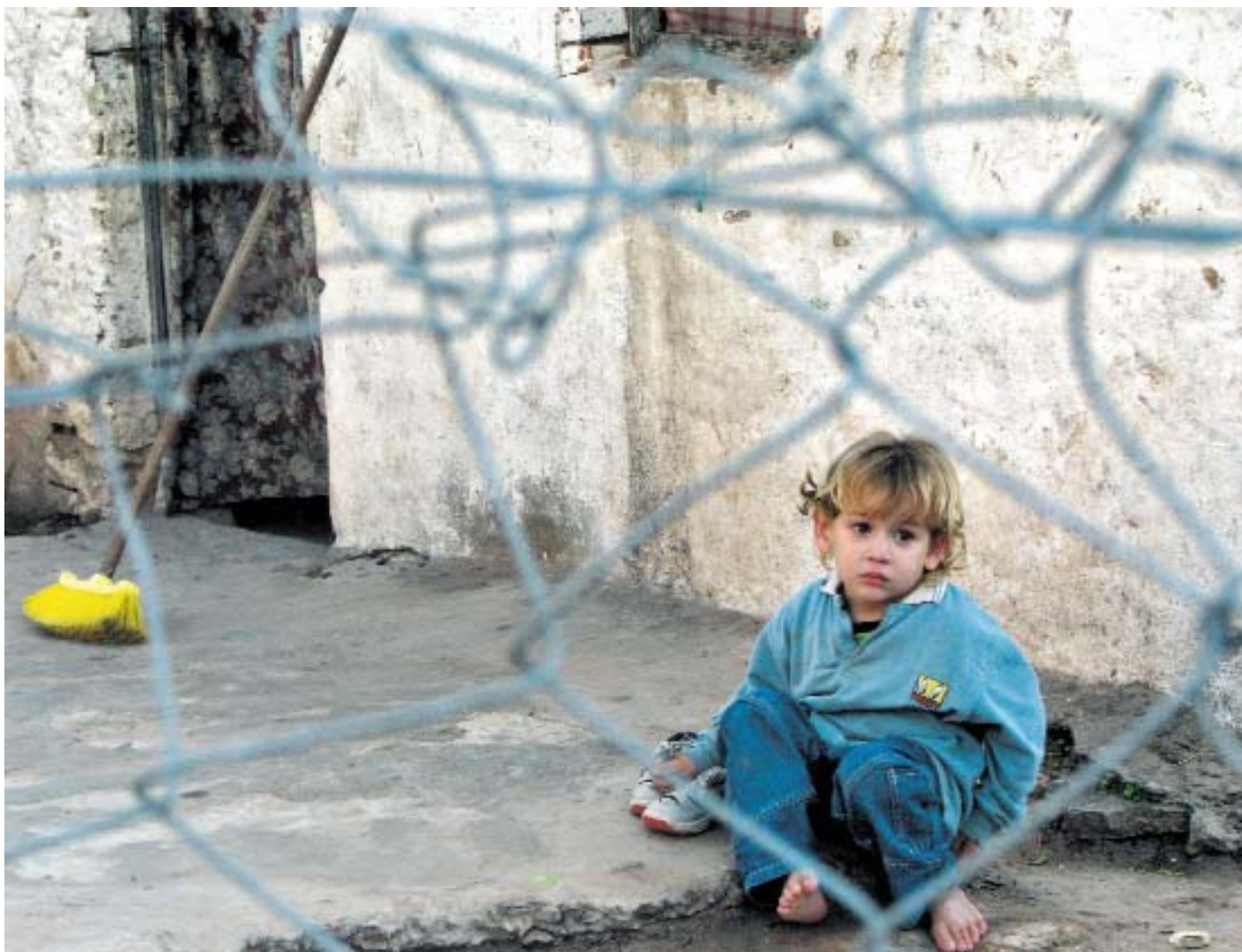
No hay subjetividades nacionales, no hay una “subjetividad argentina” y otra “paraguaya”, por ejemplo. Las subjetividades, como la autoridad, habitan los territorios, pero su matriz es temporal, vive y se constituye sobre un eje temporal, la subjetividad es lo que se corresponde con las épocas. La subjetividad podrá ser moderna o no, podrá, sin dudas, tener rasgos y particularidades, pero no es lo mismo que la idiosincrasia o las singularidades culturales de un pueblo. Las subjetividades asumen rasgos singulares de acuerdo con las culturas que las producen, pero su núcleo es temporal, pertenece a su época y atraviesa las fronteras nacionales.

Lacan y los tres imposibles

Lacan señalaba algo que podemos pensarlo en relación con lo que el psicoanálisis considera como los tres imposibles: Gobernar, Educar, Psicoanalizar, y no solamente en relación con la práctica del psicoanálisis mismo:

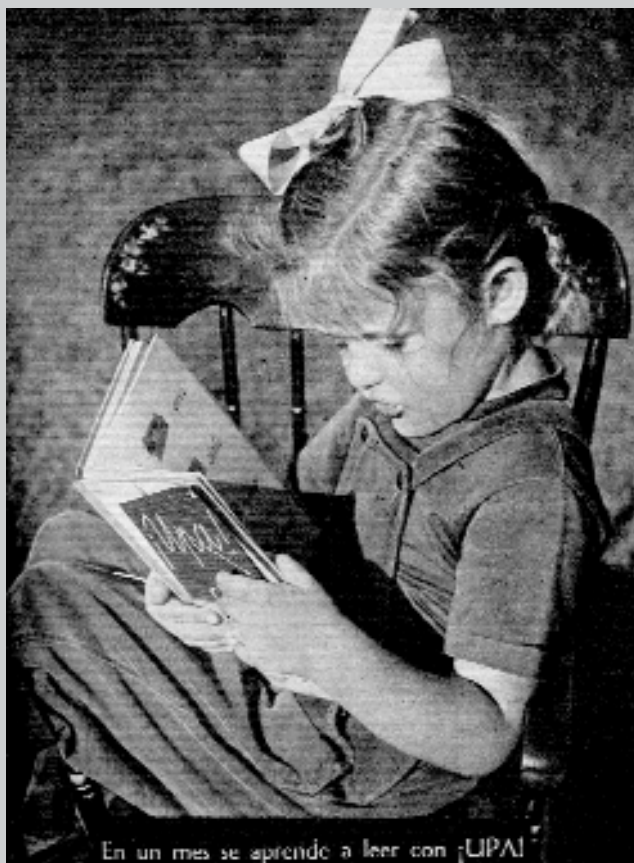
“Mejor pues que renuncie quien no pueda unir a su horizonte la subjetividad de su época. Pues ¿cómo podría hacer de su ser el eje de tantas vidas aquel que no supiese nada de la dialéctica que lo lanza con esas vidas en un movimiento simbólico? Que conozca bien la espiral a la que su época lo arrastra en la obra continuada de Babel, y que sepa su función de intérprete en la discordia de los lenguajes” (Lacan, 1988).

Y unir a su horizonte la subjetividad de una (su) época no es lo mismo que identificarse con ella, con sus ideales, sus sueños y pesadillas, o mimeti-



“Facundo” de Emiliano Fernández, Capilla del Señor, prov. de Buenos Aires.

Ser libres



En un mes se aprende a leer con LUPA!

El libro emblemático de las Infancias argentinas durante varias décadas, por lo menos entre los años 40 a los años 60 fue *Upa!* de Constancio C. Vigil, director fundador de la editorial Atlántida. Además había escrito *Marta y Jorge*, *La hormiguita viajera*, *La escuela de la señorita Susana*. En todos se encuentra el afán por la formación en valores y la adaptación de los niños al orden existente.

zarse con lo “novedoso” que cada época trae, perdiendo así la distancia y toda posibilidad de perspectiva, es más bien todo lo contrario. Y sobre todo, para pensar la patria es indispensable producir una perspectiva desde la cual pueda ser pensada. En este sentido, la afirmación de Lacan podría leerse en relación con el modo en que Agamben define lo contemporáneo, en tanto lo contemporáneo no es lo actual, y en tanto lo “actual” y lo “novedoso” son algunos de los nombres del obstáculo en psicoanálisis.

“Pertenece verdaderamente a su tiempo, es realmente contemporáneo aquel que no coincide perfectamente con él ni se adapta a sus pretensiones, y es por ello, en este sentido, no actual; pero, justamente por ello, justamente a través de esta diferencia y de este anacronismo, él es capaz más que los demás de percibir y entender su tiempo”.

Como sostiene Agamben, la relación de contemporaneidad es de tal característica que, en el mismo instante en que nos adherimos a nuestro propio tiempo, tomamos distancia de él mediante un desfase y un anacronismo. No coincidimos nunca completamente con la época.

“Los que coinciden completamente con la época (...) no son contemporáneos pues, justamente por ello, no logran verla, no

pueden mantener fija la mirada sobre ella”. La patria es el tiempo más que el territorio y, al igual que con la época, muchos no pueden, no quieren, mantener la mirada fija sobre ella, sobre su oscuridad y sobre sus fracturas.

Doscientos años es un recorrido que también está oscurecido de rojo. En este punto, la segunda definición que Agamben da sobre la contemporaneidad nos interpela desde el fondo de la historia, porque el contemporáneo es el que: *“tiene la mirada fija en su tiempo, para percibir no la luz sino la oscuridad. Todos los tiempos son, para quien experimenta la contemporaneidad, oscuros.”*

Contemporáneo es, justamente, aquel que sabe ver esta oscuridad, y que es capaz de escribir mojando la pluma en las tinieblas del presente. ¿Pero qué significa “ver las tinieblas”, “percibir la oscuridad”?

En esta misma dirección, solamente aquellos que no se dejan cegar por las luces de la patria podrán percibir “su íntima oscuridad”. Sigue Agamben: *“Contemporáneo es aquel que recibe en pleno rostro el haz de tinieblas que proviene de su tiempo”. Es una cuestión de valor, y no solamente del valor necesario para sostener la mirada frente a la oscuridad de la época y de la historia sino del valor de saber que esa oscuridad “es una luz dirigida a nosotros”.*



“La Familia” Estudio fotográfico Foto Pérez, 1935. Enviada por Silvia Cristina Collar. Primera mención.

Ser libres



Tapa del número especial de la revista *Caras y Caretas* del 14 de julio de 1933 con la fotografía de una nena y el subtítulo “La primer escarapela”. Verdadero testimonio de la incorporación de las infancias a los festejos patrios.

De ahí que no se trate solamente de un ejercicio de la memoria sino de una urgencia del presente; no se trata de contemplar las tinieblas para horrorizarse, escandalizarse y escandalizar al otro, se trata de contemplarlas para transformarlas.

La patria y lo común

¿Qué es la patria en tiempos de globalización y de disolución de los Estados nacionales bajo el imperio del mercado mundial y la lógicas neoliberales? Nancy Fraser (2008) ubica los diversos obstáculos que los cambios en las escalas territoriales vienen produciendo en las prácticas de justicia y analiza cómo los procesos de desaparición de los Estados-nación, junto con las migraciones masivas de millones de personas a lo largo de extensos territorios, no solamente se muestran en términos de fragmentación de las identidades y de desterritorialización, sino que, también, han sepultado el paradigma igualitarista westfaliano de justicia que partía de considerar que el único espacio territorial en el que se podían ejercer prácticas de justicia, la única escala posible, era el territorio nacional.

El quiebre de este paradigma pone en discusión la gramática misma de los actos de justicia y, sobre todo, sus escalas, que ya no podrán ser sólo nacionales, abriendo interrogantes y polémicas acerca del cómo, del quién y del qué es la justicia, e inclusive acerca de si es posible pensar en términos de una justicia en común, teniendo en cuenta la existencia de diferencias que no parecen resolverse simplemente a partir del recurso ilusorio a lo que

llama “ciencias normales” y recetas técnico-científicas. Y es en este punto en el que propone sustituir el discurso científico por la discusión y la lucha política. La patria podría ser lo común, pero lo común no es lo mismo. Como desarrollara en otro lugar (Zerbino 2008), lo común no es algo que esté dado y, para que lo común acontezca es necesario considerar la diferencia (y la degradación contemporánea), formulada y analizada por Agamben (2006), entre experiencia y experimentación. A partir de esta diferencia, queda habilitada la pregunta acerca de si todavía es posible algo del orden de la experiencia y, sobre todo, si aún somos capaces de rechazar la experimentación, que también en los campos más diversos intenta reducir lo político a una extensa serie de consideraciones presuntamente “técnico-científicas”.

Insistir acá con esta misma pregunta está en relación con el hecho de que los procesos de fragmentación a los que asistimos, más allá de los *comunitarismos*, solamente podrán transformarse en otra cosa que rechazos más o menos fundamentalistas si somos capaces de producir experiencias compartidas. Si la posibilidad de experiencias ha desaparecido, solamente quedarían los espacios de deslocalización: todos estamos fuera de lo común, todos somos expulsados, ya no hay lugar en el mundo, somos todos inmigrantes o posibles inmigrantes. Si el devenir ha desaparecido, como auguran algunos, y solamente nos queda lo inhabitable de un *presente perpetuo*, sin las diversas modalidades del pasado y del futuro, si ya no hubiera más tiempo, no hay posibilidad alguna de lo común, y aún



“Rulito”, enviada por Valeria
Torrens. Décima mención.

Ser libres



Eva Perón recibe y homenaja a los niños. También en este caso hay la preocupación por la formación en valores, pero, sobre todo, la enseñanza de que los niños y niñas tienen derechos que la sociedad debe respetar.

menos de algo que se parezca a una patria. Retomando entonces lo que trabajamos es necesario insistir, a contramano de los discursos bien intencionados, en que lo común no es lo que tenemos en común, ni lo que nos iguala en ciertas utopías igualitaristas, ni lo que nos identifica con la tribu, la etnia o la banda de pertenencia: no son ni los genes, ni la carne, ni la raza, ni la patria. No lo son tampoco ni el territorio ni su fundación, como creían los romanos, en una experiencia, su experiencia, tan diversa de la experiencia de la polis griega. Esposito nos indica otra dirección posible de recuperar el tiempo y de interrogarnos sobre el sentido de lo común: Ni bienes, ni sustancias, ni colores, ni lenguas: “el sentido antiguo y presumiblemente originario de *communis* debe ser ‘quien comparte una carga’ [...] Por lo tanto, *communitas* es el conjunto de personas a las que une no una propiedad, sino justamente un deber o una deuda. Conjunto de personas unidas no por un más, sino por un menos, una falta, un límite” (2003:30).

Lo común es inseparable de la nada, y además tiene una doble cara, al ser al mismo tiempo la única dimensión del hombre y también “su deriva, que potencialmente lo conduce a la disolución”. Esposito no identifica lo común con la *res* pública, la “cosa” común, “sino que es más bien el pozo al que esta corre continuamente el riesgo de resbalar [...] esta falla que circunda y perfora lo ‘social’ fue siempre percibida como el peligro constitutivo *de*, y no solo en, nuestra convivencia: peligro del que esta debe protegerse, pero sin olvidar que ella misma lo determina” (33).

La historia de estos doscientos años da cuenta de ello, y da cuenta, sobre todo, de que la historia de aquellos grupos que hacen la ley demuestra que ni ellos mismos están demasiado seguros de su justicia. Como señalaba Lacan, anticipando una vez más la naturaleza de los nuevos procesos de segregación que se avecinaban: “*La responsabilidad, es decir, el castigo, es una característica esencial de la idea del hombre que prevalece en una sociedad dada. Una civilización cuyos ideales sean cada vez más utilitarios, comprometida como está en el movimiento acelerado de la producción, ya no puede conocer nada de la significación expiatoria del castigo. Si retiene su alcance ejemplar, es porque tiende a absorberlo en su fin correccional. Por lo demás, este cambia insensiblemente de objeto. Los ideales del humanismo se resuelven en el utilitarismo del grupo. Y como el grupo que hace la ley no está, por razones sociales, completamente seguro respecto de la justicia de los fundamentos de su poder, se remite a un humanitarismo en el que se expresan, igualmente, la sublevación de los explotados y la mala conciencia de los explotadores, a los que la noción de castigo también se les ha hecho insoportable*”. (Lacan, 2007).

La patria, la segregación, lo extranjero: retornos al territorio

Nacemos en la tierra, pero no en cualquiera, nacemos en una, y la dislocación actual de lo temporal, tanto como la de lo territorial, no puede borrar este hecho. Es más, ni siquiera puede disimularlo, por el contrario, parece exacerbar cada vez más esta cuestión primera. Y junto con ella está esa otra, la que nos



“Los Forzudos”, Mar del Plata.
Enviada por Julia Inés Gómez.
Cuarta mención.

Ser libres



A fines de los años 40 y bajo el gobierno peronista muchos niños van de vacaciones a las colonias de Chapadmalal donde no sólo se establece turismo social sino que se trata de ofrecer masivamente condiciones de vida muy buenas aunque éstas sean sólo durante el plazo en que duran las vacaciones.

hace nacer en una lengua, no en cualquiera, en la nuestra. Pero esto está lejos de ser simple: La lengua y la patria, ya no coinciden en absoluto. La tierra en la que se nace y la lengua que se habita ya no operan produciendo subjetividad del mismo modo que desde los orígenes de la Modernidad.

La disolución progresiva de los Estados nacionales no es un proceso que se vaya dando de modo homogéneo y simultáneo, todo lo contrario, son procesos sinuosos e inciertos que se caracterizan, además, por crear zonas de exclusión dura en los núcleos mismos del poder central.

El tratamiento actual de las diferencias, viejo problema de la especie humana, lejos de atenuarse en su violencia a partir de los discursos melosos acerca de las bondades de la “tolerancia” y de “soportar las diferencias”, de la multiplicación de programas para prevenir la violencia, para la no-violencia activa y otros gestos bienintencionados, parece acentuarlas cada vez más. Como la otra cara de los procesos de homogeneización que se despliegan a partir de las lógicas actuales de acumulación del capital, las diversas violencias étnicas parecen retornar desde el pasado, y desbordan lo étnico para darle tratamiento violento a todo tipo de diferencias: el “todos iguales” pasó de ser un sueño a convertirse en una pesadilla. Con respecto a los Estados, si bien son lugares de anudamiento del poder, mediante las diversas instituciones que cada uno de ellos crea, la forma Estado no es solamente una.

Las formas nacionales que adoptaron los Estados en cierto momento histórico no permiten analizar con claridad la existencia de Estados no nacionales, o

de Estados de seguridad (Butler; 2009: 43), que operan en términos de lo que se ha dado en llamar Estados de Excepción (Agamben, 2000), espacios del territorio en los que por razones de Estado la ley general que rige la vida de todos los ciudadanos entra en suspenso.

Sea “nuda vida” (en Agamben), sea “la parte de los que no tienen parte” (en Rancière, 2007) o los “sin-Estado” (de Butler), que el mismo Estado-nación deja adentro, pero afuera, lo cierto es que de diversos modos y a través de diversas políticas, lo que hay es un proceso por el que una parte muy pequeña de la humanidad intenta convencer a varios millones de humanos acerca de que son menos que humanos.

Controlados, vigilados, y perseguidos muchas veces, encarcelados algunas, o simplemente, en términos biopolíticos, librados a su propia muerte, sobreviven dentro de un espacio territorial que no tiene ni rejas, ni alambres de púas, ni muros. Se trata de espacios territoriales donde los derechos constitucionales que les corresponden han dejado de existir. Millones de sujetos que han sido expulsados de sus derechos y que soportan duros procesos de degradación y de arrasamiento subjetivo, sujetos que son nombrados con un verdadero eufemismo: necesidades básicas insatisfechas (NBI). Las NBI nos interpelan y también interpelan a lo que llamamos patria: es desde esa comunidad, que configuran una parte de *“la parte de los que no tienen parte”*, precisamente desde ahí es desde donde es necesario y posible que lo político opere en términos de profundos procesos de subjetivación, es desde donde se deben y se pueden producir modos de

“Sin tristeza” de José María
Peralta Pino, Santa Fe.
Octava mención.



Ser libres



¡Cómo no sentirse orgullosa!

Contemplando a su adorable tesoro, tan sereno y lleno de vida, una inmensa satisfacción íntima le embarga. ¡Es él quien lo creó, quien le dio la vida es otra mujer! Y en estos momentos felices, mil vez tenga un grato recuerdo para la Malta Palermo, cuyo concurso tanto significa.

EN TODOS LOS ALMACENES DEL PAÍS
CERVEJERIA PALERMO S. A. — BUENOS AIRES



El aviso pertenece a la revista Fray Mocho del 18 de noviembre de 1924. No sólo entonces sino durante años se sugirió a las madres tomar malta en el entendido de que se mejoraría la leche materna. El modelo de niño era el bebé robusto.

subjetivación política., que, según Rancière son alrededor de un territorio en común en cuestionamiento de los órdenes establecidos.

Tanto la naturaleza de los lazos territoriales, como las diversas formas de localización espacial deben ser repensadas cuando pasamos del análisis de los procesos de exilio y las figuras del refugiado al análisis de la exclusión- interior. Si la nación y la patria son figuras de lo homogéneo, de lo unificado, de lo “igualizable”, no queda espacio alguno para otra cosa que no sea aquello que Arendt señalaba ya en 1951: los sin-estado serán el fenómeno político más brutal del siglo XX, tesis ampliamente confirmada por los acontecimientos de los 60 años que siguieron a esta afirmación. Y finalmente ¿Qué es la patria? ¿Qué es la historia de la patria?

La patria es la polifonía de las lenguas que la habitan a lo largo del tiempo y del territorio.

La patria es, frente al declive de los Estados-nación y su relevo por Estados “fuertes” al servicio de las lógicas neoliberales de mercado, la progresiva constitución de “regionalismos críticos”⁸.

Todo esto no es más que insistir en el viejo mandato que nuestro propio Himno Nacional y que nuestro propio Preámbulo constitucional ha nombrado

hace mucho. La patria, es *para todos los hombres de buena voluntad que quieran habitar* nuestro suelo, un suelo que solo será argentino y latinoamericano si es capaz de cumplir ese mandato♦

Bibliografía

- Agamben, Giorgio (1998) *Homo Sacer*, Pre-textos, Valencia, 2000.
- Agamben, Giorgio (1999). *Lo que queda de Auschwitz*, Pre-textos, Valencia. 2000.
- Bhabha, Homi (2002). *El lugar de la cultura*. Manantial. Bs. As.
- Butler, Judith (1997). *Mecanismos psíquicos del poder. Teorías sobre la sujeción*. Ediciones Cátedra, Madrid, 2001.
- Butler, Judith (1997) *Lenguaje, poder e identidad*, Editorial Síntesis, Madrid, 2004.
- Butler, J. y Gayatri Chakravorty Spivak (2009) *¿Quién le canta al Estado-Nación? Lenguaje, política y pertenencia*. Buenos Aires, Editorial Paidós.
- Elias, Norbert (1987) *La sociedad de los individuos*, Península, Barcelona. 2000.
- Elias, Norbert (1984) *Sobre el tiempo*, FCE, México, 1997.
- Elias, Norbert (1936-1977). *El Proceso de la Civilización*, FCE, Buenos Aires.1993.
- Esposito, Roberto (2003) *Communitas. Origen y destino de la comunidad*, Amorrortu, Bs. As.
- Esposito, Roberto (2007) *Bios. Biopolítica y filosofía*, Amorrortu, Bs. As.
- Esposito, Roberto (2009). *Tercera persona*.



“El barrilete” de Aldo Luján Zanetti, Córdoba.

Ser libres



Como parte de las vacaciones en Chapadmalal de la Fundación Eva Perón se llevaba a los niños de paseo a Mar del Plata. Se les daba buena vestimenta para que no se diferenciaron del turista con buen nivel económico. Eran los años 50 (Foto: *Archivo General de la Nación*).

Política de la vida y filosofía de lo impersonal.

Amorrortu. Bs As.

Fraser, Nancy *Escalas de justicia*, Herder, Buenos Aires, 2008.

Freud, Sigmund (1932-1933) “¿Por qué la guerra? (Einstein y Freud)”. *Obras Completas* Tomo 22.

Amorrortu.

Freud, Sigmund (1927) “El porvenir de una ilusión”, *O.C.* Tomo 21. Amorrortu

Freud, Sigmund (1930). “El malestar en la cultura”, *O.C.* Tomo 21. Amorrortu.

Freud, Sigmund (1915) “De guerra y muerte. Temas de actualidad” *O.C.* Tomo 14. Amorrortu.

Frigerio, Graciela y Diker, Gabriela (comps.) (2008).

Educación: posiciones acerca de lo común. Del estante editorial, Buenos Aires.

Hartog, François, *Regímenes de historicidad. Presentismo y experiencias del tiempo*, Universidad iberoamericana, México, 2007.

Lacan, Jacques (1967). “Discurso de clausura de las Jornadas sobre la psicosis infantil”, *El Analítico* 3 (1987).

Lacan, Jacques (1966). *Escritos 1*, Paidós, Buenos Aires.

Lacan, Jacques (1969-1970) *El reverso del psicoanálisis. Seminario 17*, Paidós, Buenos Aires.

Lacan, Jacques (1968-1969) *De otro al Otro. Seminario 16*. Paidós, Buenos Aires.

Lacan, Jacques (1953 – 1988) *Escritos*. “Función y Campo de la palabra en psicoanálisis”. Tomo 1, Siglo XXI, Buenos Aires.

Legendre, Pierre (2008) *Dominium mundi*. Amorrortu, Buenos Aires.

Legendre, Pierre (2008), *Lo que Occidente no ve de Occidente*, Amorrortu., Bs As

Legendre, Pierre (2008) *La fábrica del hombre occidental*, Amorrortu, Bs As.

Legendre, Pierre (1996) *El inestimable objeto de la transmisión*, Siglo XXI.

Laurent, Eric (1999) *Hay un fin de análisis para los niños*, Colección Diva, Buenos Aires, 1999.

Rancière, Jacques. (2007) *En los bordes de lo político*, La Cebra, Buenos Aires..

Revault D’Allones Myriam (2008), *El poder de los comienzos. Ensayo sobre la Autoridad*, Amorrortu, Buenos Aires.

Spivak, Gayatri Chakravorty (2009). *¿Quién le canta al Estado-Nación? Lenguaje, política, pertenencia*.

Vernant, Jean Pierre (1981), *Los Orígenes del pensamiento griego*, PUF.

Zerbino, Mario (2008) “Fuera de lo común.

Subjetividades extemporáneas”. En Graciela Frigerio y Gabriela Diker (comps). *Educación: decisiones sobre lo común*. Editorial del Estante, Buenos Aires. 2008.

Zerbino, Mario (2008) “Tránsitos alterados: Viaje a la Ciudad de Dios”. Revista *El Pilquén*. Universidad de Comahue. 2008.

Zerbino, Mario (2009). “Transformaciones contemporáneas: ¿Procesos civilizatorios?” en *Noveduc*, octubre de 2009, Buenos Aires.

* Mario Zerbino es doctor en Psicoanálisis por la Universidad de Buenos Aires, Docente de la Facultad de Psicología (UBA) y del doctorado en Educación de la UNER.



“Ni un pibe menos” de Damián Andrés Ferrari, Movilizaciones en Capital Federal y La Plata. Tercera mención.

“Jurando amarte como así defenderte”

Por Viviana Iriart*

Una reflexión sobre la noción de patriotismo que combina con calidez “testimonios sensibles” del arte, las letras y el cine con el pensamiento teórico riguroso



Ser libres



La revista *Panorama* de la editorial Abril se presenta en los años 60 como un producto cultural nuevo en el mundo de los magazines de actualidad. Contiene periodismo que utiliza la ficción y se dirige a un público letrado. ¿Qué hacen entonces estas niñas mellizas en su tapa de enero de 1965? Por lo pronto, dan cuenta del reconocimiento que se tenía en la época a las infancias.

El presente trabajo propone una reflexión en torno a la noción de patriotismo, a la luz de los aportes teóricos de Georges Gusdorf y Cornelius Castoriadis, pensadores que abordaron en sus textos la dimensión mítica y la potencia de lo imaginario, rasgos que de por sí encierra el concepto de amor a la Patria.

Un breve recorrido inicial nos permitirá situar históricamente la noción en cuestión, que complementaremos con lo que hemos denominado “testimonios sensibles” provenientes de la literatura, las artes plásticas y el cine, que han funcionado como disparadores de la reflexión, al tiempo que -como en un viaje de ida y vuelta- nos posibilitaron refrendar la conceptualización teórica.

Si bien nuestra indagación incluye casos que no son de la República Argentina, muchos de los ejemplos utilizados tienen que ver con nuestra propia realidad. Igualmente, hemos titulado este trabajo con un verso del “Saludo a la Bandera” de Leopoldo Corretjer, por entender que da cuenta, de manera sintética y precisa, del profundo compromiso emocional y vital que el patriotismo suscita entre los hombres de una comunidad determinada.

La Enciclopedia

El Diccionario de la Real Academia define patriotismo como “el amor a la patria”, entendiendo por ésta la “tierra natal o adoptiva ordenada como nación, a la que se siente ligado el ser humano por vínculos jurídicos, históricos y afectivos”.

Tal definición está atravesada, indudablemente, por la historicidad; resulta adecuada para entender la

noción de patriotismo en el marco de los estados nacionales, cuyo surgimiento encontramos en Occidente en el siglo XIX.

En los albores de la Modernidad, el sentimiento de patriotismo se expresa como conciencia de distanciamiento entre el individuo y su tierra, reafirmando los procesos de subjetivización humana. En su *Canzoniere*, Petrarca asocia la noción de patriotismo con la belleza del suelo natal, reclamando el cese de las luchas fratricidas: “¿No es éste el nido mío donde criado fui tan dulcemente? ¿Y no es ésta la patria de que fio, madre benigna y pía, que sirve de mortaja hoy a mi gente?”¹.

A partir del Renacimiento en Occidente, la noción de patriotismo se afianza en el interior de los imperios coloniales en manifestaciones diversas que van desde la acción bélica cimentada en el uso de la pólvora hasta la defensa de las lenguas vernáculas. “Siempre la lengua fue compañera del imperio”² nos recuerda Nebrija en el Prólogo a su *Gramática*. El patriotismo deviene en tema recurrente en el drama de Shakespeare: Bruto es “el más noble de todos los romanos” (V.v, *Julio César*) porque privilegia la lealtad a su patria por sobre la avaricia de sus pares; el rey Enrique proclama en su célebre “Discurso del día de San Crispín” una hermandad *moderna* entre sus súbditos, al desconocer los antiguos vínculos aristocráticos y postular la autenticidad de los que se forjan en el heroísmo compartido: “Nosotros, grupo de hermanos; pues el que hoy vierta conmigo su sangre/ será mi hermano; por villano que sea”³ (*Enrique V*).

Estas mismas ideas, aunque signadas por el sello de la Contrarreforma, aparecen en Cervantes. La



“9 de julio 1939”, enviada por Daniel Guillermo Grilli. Sexta mención.

Ser libres



La imagen del niño bien peinadito y aseado, aparentemente similar a los años 40, pero con una diferencia: le regala a la mamá en su día un objeto de plástico irrompible “plastilora”, un producto que refleja cambios sustantivos. ¿Cómo impacta en las infancias? En que ellas también tendrán juguetes irrompibles para tirar al piso sin problemas. El aviso es de la revista *Claudia* de octubre de 1961.

Numancia, por ejemplo, reactualiza el *Dulce et decorum est pro patria mori* horaciano (Dulce y digno es morir por la patria), tamizado por la exaltación del martirio cristiano. La ciudad celtibérica se convierte así en víctima propiciatoria, entregando su pan y su sangre –como en la Eucaristía– antes que caer en manos de Escipión y sus hombres. Con ese acto, alcanzará la eterna gloria: “Indicio ha dado esta no vista hazaña / del valor que los siglos venideros / tendrán los hijos de la fuerte España, / hijos de tales padres herederos” (vv. 2433–36)⁴.

En el siglo XIX, desde el Romanticismo y con la formación de los estados nacionales, se fortalece la idea de un territorio habitado por una comunidad unida por una cultura nacional, entendida como manifestación del espíritu, y caracterizada por rasgos homogéneos y monolíticos.

Esta concepción todavía perdura, aún cuando las grandes migraciones y los cambios tecnológicos de los tiempos contemporáneos parecen imponer al concepto una nueva impronta.

Testimonios Sensibles

*** Con prodigiosa anticipación (el arte acostumbra a tales proyecciones), Goya pinta en un lenguaje plástico de fuerza desconocida hasta entonces, una de las obras más conmovedoras de Occidente: *Los fusilamientos del 3 de mayo en la montaña del Príncipe Pío de Madrid*, de los que fue testigo –según la tradición– desde la ventana de su finca, munido de un catalejo. En la tela, se distribuyen antitéticamente dos grupos humanos claramente diferenciados: los soldados en perfecta formación,

quienes como verdaderos autómatas sin cara, disparan sobre una multitud agolpada con rostros de horror. En el centro, la figura luminosa del hombre de camisa blanca –a la manera de un nuevo Cristo– extiende sus brazos reclamando la libertad tan enfáticamente anunciada por la Modernidad. Goya quiso dejar testimonio de la lucha del pueblo español contra la dominación napoleónica, aunque la obra excede –y por mucho– la intención del artista.

*** Una orquesta toca música de acompañamiento en un bar nocturno, ensamblándose con el ruido de copas y el murmullo de los habitués. Todo parece tranquilo en ese local de Casablanca bajo el control del gobierno de Vichy durante la segunda guerra mundial. Un grupo de oficiales alemanes se entusiasma cantando “Die Wacht am Rhein”. De pronto, Víctor Lazlo, el héroe de la resistencia francesa encarnado por Paul Henreid, irrumpe en la escena con paso firme. Hay a la vez algo de osadía y de serena confianza en lo que va a hacer. Ilse, su mujer (Ingrid Bergman), lo sabe y por eso la cámara se detiene en un plano sostenido de su rostro. Lazlo ordena a la orquesta tocar “La Marsellesa”. Los músicos quedan paralizados, hasta que Humphrey Bogart en la piel de Rick, el cínico dueño del café, confirma gestualmente la orden y con ese meneo de cabeza se gana a la platea. A los primeros acordes del *Allons enfants de la Patrie...* el bar estalla, todos se ponen de pie y hasta la muchacha rubia que se había ido a coquetear con un alemán rompe a llorar y entona emocionada el himno de su país, al igual que los gendarmes. Se trata de una de las escenas más trabajadas desde el punto de vista del montaje, pero no por eso ha devenido en emblemática de la

“Sembrando lino rojo sobre asfalto”
de Matías Abel Tissera, Tribunales,
prov. de Rosario



Ser libres



En los años 60 los consumos para el bebé se multiplicaron. No sólo se ofrecían pañales “que resisten 1000 lavados”, sino que eran de colores. El aviso es de la revista *Claudia* de junio de 1962. Veinte años después vendrá el gran cambio: los pañales descartables. Y otros veinte años después, en el 2002, en medio de la crisis, pañales y chiripas de tela volverían a poblar las góndolas. Casi como un termómetro del estandar de vida infantil.

película *Casablanca* (1942) de Michael Curtiz.

*** -“Senti, Excusi, ¿che paese é questo?” - pregunta el cándido Prof. Sinigaglia, encarnado por Marcello Mastroianni, mientras se baja del tren con el que viene escapando de los gendarmes en Génova.

-“¡Questo é un paese di merda!”- contesta Domenico, obrero de una fábrica en Turín, donde se centra *I compagni* de Mario Monicelli. La insatisfacción y la miseria desencadenarán la protesta por mejores condiciones de trabajo. La utopía de una patria local más justa fortalece la huelga que, aunque brutalmente reprimida, confirma el decir de Monicelli: “La derrota nunca es una condición definitiva, sino un lugar desde donde se parte”.

*** A comienzos del siglo XX en la Argentina, por efecto de la Ley 1420, la escuela laica, gratuita y obligatoria cobija a los hijos de inmigrantes que han llegado a estas tierras en busca de un futuro promisorio. La pedagogía patriótica deviene una herramienta eficaz para borrar las diferencias de origen étnico y apaciguar a la vez el miedo a los extranjeros que con su vocinglería y sus ideas anarquistas quitan el sueño a la clase gobernante. La liturgia patriótica se impone masivamente en actos escolares (himnos, marchas, cantos), junto a una normativa lingüística que condena a rajatabla el voseo y otras formas propias del habla coloquial.

*** Mientras concibe su marcha hacia el Perú, José de San Martín exhorta:

“Compañeros del exercito de los Andes:
...La guerra se la tenemos de hacer del modo que podamos: si no tenemos dinero, carne y un pedazo de tabaco no nos tiene de faltar: cuando se acaben

los vestuarios, nos vestiremos con la bayetilla que nos trabajen nuestras mugeres, y si no andaremos en pelota como nuestros paisanos los indios: seamos libres, y lo demás no importa nada...

...Compañeros, juremos no dejar las armas de la mano, hasta ver el país enteramente libre, ó morir con ellas como hombres de corage.”

Un siglo y medio más tarde en nuestro país, la Orden del Libertador impresa en afiches fue fijada en universidades, centros culturales, locales políticos y campañas callejeras. La proclama del pasado interpelaba al presente de modo ineluctable.

*** El poeta, Juan Gelman llega a Italia hacia fines de la década del 70, sin otro bagaje que el dolor y su propia nostalgia. Descubre que la lluvia es extraña y que el cielo y el sol no son los mismos. “Color de cielo otro, lluvia ajena, luz que mi infancia no conoce”

-escribe. Para exorcizar la distancia, agrega: “Guardamos la ropita en el ropero, pero no hemos deshecho las valijas del alma. Pasa el tiempo y la manera de negar el destierro es negar el país donde se está, negar su gente, su idioma, rechazarlos como testigos concretos de una mutilación”. Hay ecos de Ovidio en sus *Tristia*. Años más tarde, al recibir el Premio Cervantes de Literatura, Juan Gelman dirá: “Todos pertenecemos al mundo y si una patria tengo es la lengua”.

*** Canta una tucumana con alma de pájaro una serenata cuyo atributo reside en que es “para la tierra de uno”. La ha compuesto con música doliente y lastimera otra mujer, argentina como ella aunque de ascendencia inglesa, que en épocas oscuras se atrevió a hablar de su propia patria como un “país-



“Chaco profundo” de María Rosa Barbaresi, prov. de Chaco.

Ser libres



Nenas con minifalda y bebés sentaditos en el piso. La foto desacartonada también refleja una mayor libertad en el mundo infantil, y más respeto por sus sentimientos y decisiones. (Foto: Archivo FWB).

jardín de infantes”. “Porque me duele si me quedo / pero me muero si me voy” - vocaliza María Elena Walsh en un susurro. Y en esa tensión desgarradora, se impone una voluntad insobornable: “Para cuidarte en cada flor / y odiar a los que te castigan, mi amor, / yo quiero vivir en vos”.

*** -No quiero conquistar ni gobernar a nadie. Deseo ayudar a todos: judíos, gentiles, blancos o negros... Nuestra sabiduría nos ha hecho cínicos, nuestra inteligencia nos ha hecho duros y malos. Pensamos demasiado y sentimos poco. Más que maquinaria necesitamos bondad y ternura... -prorrumpe el ignoto barbero hebreo devenido en *Fuhrer*, en virtud de su extremado parecido físico con Hitler. La escena de *El gran dictador* (1940) explica por qué Chaplin, que antes había desdeñado los avances del cine sonoro, aceptaba entonces ante las nuevas posibilidades tecnológicas. Charlot denunciaba así cómo el régimen nazi, bajo la envoltura de un fervoroso patriotismo emocional, respondía a una calculada planificación racional

*** Observamos en estos testimonios algunos rasgos coincidentes: la idea de comunidad, de configuración identitaria, de presencia de símbolos y rituales, de actualización de una memoria colectiva, de tensión entre armonía y violencia.

En efecto, la noción de comunidad reúne a todos bajo los lazos de la solidaridad: a nativos e hijos de inmigrantes merced a la educación patriótica en la Argentina del Centenario; a los combatientes de la resistencia francesa y a quienes rayan en el colaboracionismo en el norte de África; a obreros analfabetos y maestros dogmáticos imposibilitados -por razones históricas- de leer a Gramsci; a judíos, gentiles,

blancos o negros en el gran reino de la Humanidad; a todos los hispano-parlantes capaces de comprender las dulzuras de una misma lengua madre como reclama la poética gelmaniana. Pero la comunidad -como nos recuerda Espósito- exige también entrega, sacrificio y dación: enfrentar las contradicciones de vivir en “un paese di merda”; desgarrarse entre irse o quedarse en “la tierra de uno”; sucumbir ante el pelotón de fusilamiento en una oscura noche goyesca; o morir “como hombres de corage [sic]”, según la advertencia sanmartiniana.

El patriotismo marca también fronteras identitarias, un adentro y un afuera, unos **pero no** otros: víctimas o soldados en la madrugada del 3 de mayo; hombres racionales o sensibles, en el marco de la barbarie nazi. Se trata de un colectivo de fidelidades, de pertenencia y de identificaciones que corresponden al orden de lo imaginario -como veremos de inmediato- y que constituyen esfuerzos fantasmáticos de alineación y lealtad, y que permiten también, como en todo proceso de identificación cohabitaciones ambiguas. Asimismo, el patriotismo abreva en la memoria colectiva, lo que hace posible esa “cita secreta entre las generaciones que fueron y la nuestra”, como advierte Benjamin⁵-, aunque nos separen 150 años (la proclama sanmartiniana). El pasado entonces importa, más que como hecho objetivo, como hecho de memoria.

La dimensión mítico-imaginaria

El patriotismo participa de la conciencia mítica. Al respecto, observa Gusdorf (1960):

La conciencia mítica permite construir una envoltura



“Mis hermanas: Carmen y
Amanda, album familiar”,
enviada por Adriana Osorio.

Ser libres



Entre los años 70 y 90 una serie de hitos marcaron el reconocimiento de las Infancias en su camino de reconocimiento social: la experiencia de los jardines maternos, la proliferación de publicaciones sobre la educación y cuidados de los más chiquitos, la ratificación en 1989 de la Convención por los Derechos del Niño y del Adolescente.

Sin embargo, dos cuestiones se tornaron heridas: el incremento de los índices de mortalidad infantil en los años 90 y el largo camino, aún inconcluso, de recuperación de nietos por parte de las Abuelas de Plaza de Mayo. Una organización, esta última sin dudas ejemplar.

protectora en cuyo interior el hombre encuentra su lugar en el universo. Esta significación vital del mito, seguridad sobre la vida, seguridad en la vida, conjuración de la angustia y de la muerte, explica su viva coloración afectiva⁶.

Si este “escudo de protección” aporta seguridad y confianza al corazón del primitivo, en tiempos históricos esa envoltura borra diferencias y amalgama opuestos en un colectivo único: los ciudadanos, el pueblo, “la gente”, “la comunidad organizada”. En este sentido, el mito conjura las angustias cotidianas nacidas al calor de la lucha por la subsistencia y, en períodos de crisis, ofrece una respuesta tranquilizadora. Gusdorf nos habla de la “intención restitutiva” del mito, en tanto apunta a “conservar la integridad perdida”, y señala que “se afirma como una conducta de retorno al orden. Interviene como prototipo de equilibración del universo, como formulario de reintegración”⁷. De allí su carácter conservador y –en las sociedades contemporáneas–, frecuentemente reaccionario en lo político.

Es importante insistir en que, para Gusdorf, no estamos ante un pensamiento reflexivo, sino ante una vivencia fuertemente impregnada de afectividad. –¡Los vamo’ a reventar, los vamo’ a reventar! –canta Alberto (Ulises Dumont), el dueño del bar, mientras salta abrazado a Fabián (Gustavo Belatti), quien ha sido convocado para ir a la guerra de Malvinas.

–Y sí, pibe... Era una locura... ¿A quién se le podía ocurrir semejante delirio? –le pregunta el mismo Alberto, luego de la derrota.

Ambas escenas de *Los chicos de la guerra* (1984) de Bebe Kamín ilustran cómo el pensamiento mítico

es, por excelencia, un pensamiento encarnado. Gusdorf nos señala que “es necesario aceptar la conciencia mítica como una afirmación de la totalidad” (1970; 21). Creemos que por ello el patriotismo disuelve la antinomia entre Eros y Thánatos y diluye la violencia constitutiva siempre presente en la génesis de cualquier patria. Los testimonios sensibles del punto anterior visibilizan esa violencia: el fusilamiento en el cuadro de Goya, la exhortación sanmartiniana del “juremos no dejar las armas de la mano”. “El mito refleja directamente esta *coincidencia de opuestos* que caracteriza a lo sagrado”.

Asimismo, el mito requiere de ritos que lo presentifiquen y prolonguen su vigencia: himnos (véase la fuerza emotiva que convoca “La Marsellesa” en *Casablanca* o “La Marcia dei Lavoro” en *I Compagni*); banderas y estandartes (en registro de épica solemne, como en el libro de lectura *Sentimiento* de Editorial Estrada o en registro de parodia, como en la crítica de *El gran dictador*). A propósito, observa Gusdorf:

El rito es un fenómeno de primer plano que se inscribe en el trasfondo del mito. El rito apunta al mito: también podría decirse que tiene la facultad de suscitarlo o, al menos, de reafirmarlo. (...) El rito repite al mito en el presente. (1970; 25-26). La repetición es, por consiguiente, la garantía de supervivencia del mito.

Los ritos anulan, pues, la distancia entre el antes y el ahora, el tiempo primordial o fundacional y el presente. En el mito, nos recuerda Gusdorf: “se trata, de un tiempo trastemporal que ejerce autoridad para toda la extensión del tiempo temporal”

Si el tiempo es “original, eterno, inmutable y



“Tarde de Juego en el barrio II” de
Fernanda de la Fuente, Rosario, Barrio Toba.

Ser libres



Las transformaciones tecnológicas se advierten en la cotidianeidad infantil de vastos sectores de población. No sólo por el uso intensivo de la radio o la televisión sino por la telefonía móvil y las net. Se podría hablar de un profundo cambio en las percepciones y los sentidos, en los modos de ver, pensar e imaginar. La ilustración es de Elena Torres, revista *Vivir*, 1992.

actual, todo a la vez”, el espacio mítico es el que está signado por las presencias tutelares. Nótese, a propósito, cómo en nuestro país la repatriación de los restos de figuras del pasado ha sido una reivindicación política esgrimida precisamente en nombre del patriotismo (San Martín, Rosas, Evita).

Gusdorf observa que para el primitivo el espacio mítico es el espacio consagrado y sostiene: No hay “otra parte”, porque en cualquier otra parte la existencia perdería todo sentido. Estar separado de su comunidad es estar privado de todo lo que hace posible la vida. El destierro es también excomunicación y, como diríamos nosotros la muerte civil. Estas consideraciones son igualmente válidas para el mito contemporáneo. “Luz que mi infancia no conoce”; con ese verso describe Gelman el extrañamiento del exilio mientras la palabra poética deviene también en palabra mítica.

Castoriadis (1993) nos propone prestar atención al componente imaginario de todo símbolo”, aduciendo que aquél “debe utilizar lo simbólico, no solo para ‘expresarse’, lo cual es evidente, sino para ‘existir’, para pasar de lo virtual a cualquier otra cosa más”. La potencia de esa “otra cosa” es para el pensador de origen griego la fuerza de lo imaginario. El ejemplo más claro que nos ofrece es el de la bandera, que señala justamente la existencia del componente imaginario, más allá de lo percibido y lo racional: Una bandera es un símbolo con función racional, signo de reconocimiento y de reunión, que se convierte rápidamente en aquello por lo cual puede y debe perderse la vida y en aquello que da escalofríos a lo largo de la columna vertebral a los patriotas que miran pasar un desfile militar.

Castoriadis puntualiza que lo imaginario aparece no sólo en las sociedades tribales o en la Antigua Grecia, sino también en las sociedades occidentales, en las que el ‘desencanto del mundo’ y la destrucción de las formas anteriores a lo imaginario han ido paradójicamente a la par con la constitución de un nuevo imaginario, centrado en lo ‘pseudo racional’ y que afecta a la vez a los ‘elementos últimos’ del mundo y a su organización total”.

El papel de las significaciones imaginarias consiste, según Castoriadis, entonces en dar respuestas a interrogantes propios de cualquier comunidad: ¿quiénes somos?, ¿qué somos los unos para los otros?, ¿dónde nos encontramos?, ¿qué deseamos?, ¿qué necesitamos? A estas preguntas -formuladas de modo metafórico-, responde la noción de patriotismo.

Castoriadis insiste en que el rol que cumple el imaginario es, en primer lugar, el de conformar “el ser del grupo y de la colectividad: cada uno se define y es definido por los demás, en relación a un ‘nosotros’. (...) Es ante todo un símbolo, las señas de existencia que siempre intercambié cada tribu, cada ciudad, cada pueblo” (1993; 256).

Es imposible, pues, entender tales significaciones sociales imaginarias al margen de la comunicación, porque el grupo no sólo se define (y es definido) respecto a un nosotros, sino que es además un nombre que ya aparece **connotado**: “Somos los leopardos. Somos los aras. Somos los Hijos del Cielo. Somos los descendientes de Abraham, pueblo elegido que Dios hará triunfar sobre sus enemigos”- ejemplifica el fundador de *Socialismo o barbarie*.

Pero más allá del nombre y simultáneamente en los



“Ivan, Agustín y granaderos” de Marina
Monica Medina, Buenos Aires.

Ser libres



Entre el niño acartonado que debía subir a un banco, estar rígido y esperar pacientemente a que se produjera la foto y esta niña que dibuja su mural mientras la filman hay un abismo. Marca avances en la ciudadanía infantil.
(Foto: Archivo FWB)

tótems, en los dioses de la ciudad, en la figura del rey, se constituye “la institución que *ubica* la colectividad como existente”. Ahora bien, desde el triunfo del capitalismo industrial –observa Castoriadis– es la Nación la que cumple esa función identificatoria “mediante esa referencia triplemente imaginaria a una ‘historia común’”. ¿Por qué triplemente imaginaria? Pues, porque como explica el autor: a) esa historia no es más que pasado; b) no es tan común como parece; c) su soporte en la conciencia colectiva tiene carácter esencialmente mítico. Sin embargo y pese al carácter imaginario de la Nación, ésta aparece mucho más sólida y más real que todas las realidades y esto resulta harto evidente si pensamos en las dos grandes guerras del siglo XX. Así como cada sociedad define, a través de las significaciones imaginarias quién es, también “elabora una imagen del mundo natural, del universo en el que vive, intentando cada vez hacer de ella un conjunto significativo, en el cual deben ciertamente encontrar su lugar los objetos y los seres naturales que importan para la vida de la colectividad”.

En suma: para Castoriadis, quién es esa comunidad y cuál es su mundo son cuestiones del orden de lo imaginario. Sin embargo, para cambiar el estatuto injusto de la sociedad capitalista, no alcanza con esta comprensión sino que se requiere “aquí más que en cualquier otro lugar”, actúa.

Reflexiones

La noción de patriotismo se inscribe en una dimensión histórica, a la vez que involucra plenamente a la conciencia mítica. El pensamiento de Gusdorf,

aunque centrado en una dimensión antropológica y focalizado en el mundo primitivo, nos ha sido de suma utilidad para comprender cómo esa conciencia mítica, en tanto vivencia o experiencia, “realiza sin cesar la unidad, la coincidencia de lo real y lo verdadero”. Sus consideraciones acerca del ritual como garantía de supervivencia del mito, han sido igualmente valiosas para comprender el sentido final de las prácticas patrióticas de conmemoración y festejo. Como él afirma: “Todo calendario tiene, pues, el valor de una liturgia, independientemente del contexto mítico-cultural en el cual se inscribe” (1970; 74). Para quienes hemos sido testigos de los recientes festejos del Bicentenario en la Argentina, coincidimos con el autor de *Mito y Metafísica* en que: La fiesta aparece como una liturgia global, como un fenómeno total: pone en juego la sociedad unánime, cuya cohesión se encuentra, al mismo tiempo, reafirmada. La comunidad, en ese clima de paroxismo, se afirma como comunión; la existencia toda se transfigura.

En este sentido, se entiende más claramente el papel que el patriotismo (con su culto al coraje, la exaltación de la gloria, las ansias de libertad y la utopía de una mejor humanidad) ha desarrollado en los procesos de liberación colonial del llamado Tercer Mundo, a lo largo del siglo XX. Sin esa “llama sagrada” sería imposible –parafraseando a Monicelli– participar de la batalla con alegría, con ironía, en compañía ♦



“Cruzando el puente” de Agustina
Caproli, Iruya, prov. de Salta.

Ser libres



Si se analizan los 200 años de vida infantil en este rincón del planeta, se hace efectiva la realidad de avances en todo sentido: desde la investigación en obstetricia, neonatología y pediatría hasta el básico reconocimiento de niños y niñas como personas con sus deseos y sueños. Los niños y niñas han ganado en libertad. Sólo falta efectivizar, a lo largo y ancho, aquella meta que llamamos equidad. (Foto: Archivo FWB)

Bibliografía Consultada

AAVV. *Diccionario de la Real Academia Española* [en línea]. En: <http://drae.rae.es/>, s/datos de fecha. Adorno, T. y Horkheimer (1987), M. *Dialéctica del Iluminismo* Trad. de H. A. Murena, Sudamericana, Buenos Aires.

Barthes, Roland (1999) *Mitologías*. Traducción de Héctor Schmucler. Siglo XXI Editores, México.

Benjamin, Walter. *Tesis de Filosofía de la Historia*. En: <http://homepage.mac.com/eeskenazi/benjamin.html>,

Butler, Judith (1993) *Cuerpos que importan*. Paidós, Buenos Aires.

Castoriadis, Cornelius (1993) *La institución imaginaria de la sociedad*, Tusquets Editores, Barcelona, . Vol, 1

Cervantes Saavedra, Miguel (2001). *La Numancia* [Edición digital] Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, Alicante.

<http://www.cervantesvirtual.com/FichaObra.html?Ref=4463&portal=40>

Espósito, Roberto (2003) *Communitas: Origen y Destino de la Comunidad*, , Amorrortu, Buenos Aires.

Gusdorf, Georges (1970) *Mito y Metafísica*., Nova, Buenos Aires .

Heller, Agnes (1994) *El hombre del Renacimiento*. Traducción de J. F. Yvars y Antonio Prometeo Moya, Ediciones Península, Barcelona.

Petrarca, Francisco. *Cancionero*

[http://es.wikisource.org/wiki/Cancionero, Italia m](http://es.wikisource.org/wiki/Cancionero,_Italia_m%C3%ADa_aunque_el_hablar_sea_vano)

Marcuse, Herbert. (1970) “Acerca del carácter afirmativo de la cultura” en *Cultura y Sociedad*, Buenos Aires.

Nebrija, Antonio. *Gramática de la lengua castellana* Shakespeare, William(1989) *Enrique V*, Planeta, Buenos Aires.

Notas

¹“Italia mía, aunque el hablar sea vano” en *Cancionero*, Fragmento CXXVIII, [http://es.wikisource.org/wiki/Cancionero, Italia m](http://es.wikisource.org/wiki/Cancionero,_Italia_m%C3%ADa_aunque_el_hablar_sea_vano)

²Nebrija, Antonio. *Gramática de la lengua castellana* <http://www.antoniodenebrija.org/prologo.html>

³Shakespeare, William. *Enrique V*, Buenos Aires, Planeta, p. 178.

⁴Cervantes Saavedra, Miguel. *La Numancia* [Edición digital] Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2001.

[http://www.cervantesvirtu](http://www.cervantesvirtual.com/FichaObra.html?Ref=4463&portal=40)

⁵En *Tesis de Filosofía de la Historia* , Parágrafo 2 <http://homepage.mac.com/eeskenazi/benjamin.html>

⁶Gusdorf, Georges. *Mito y Metafísica*. Buenos Aires, Nova, 1970, p. 15.

* Viviana Iriart es Licenciada en Letras por la Universidad de Buenos Aires, profesora de la cátedra Literatura y Medios de la carrera de Comunicación Social de la Universidad CAECE y escritora.



“Saludo a la Bandera”, enviada
por Daniel Guillermo Grilli

La Patria en Vuelo

Para los que soñaron que la idea de Patria debía pensarse hermanada a la de justicia.
Para los que obstinadamente cruzan difíciles senderos para llegar al aula.
Para los funcionarios que aún creen en el valor de la función pública.
Para las niñas madres que trajinan solas con el bebé y con el mundo.
Para los nietos y bisnietos de aquellos que un día, empujados por el hambre europeo,
vinieron a esta tierra plateada, es decir argentina.
Para los que vivieron siempre siempre aquí ancestralmente,
mucho antes que los colonizadores.
Para los jóvenes que un día se fueron a dar la vuelta al mundo y hoy vuelven al terruño.
Para quienes aún no tienen trabajo en blanco y sí muchos chicos.
Para quienes recuerdan con cariño a la primaria.
Para quienes la infancia no sólo es una etapa de la vida sino un derecho.
Para quienes la bandera albiceleste evoca cielo y libertad.
Para los nenes y nenas que juegan a decir Patria
Para quienes desean -en todo el territorio
latinoamericano-una vida mejor para las infancias.
Para todos y todas, nuestra gratitud y
el vuelo alegre de la esperanza.





“Quiero Volar” de Hugo Hazaki,
Juegos en Santa Teresita, prov. de
Buenos Aires. Segundo premio.

Se terminó de imprimir en el mes de julio de 2010
en Latingráfica, Rocamora 4161, Ciudad de Buenos Aires, Argentina.